

LA ULTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 517

PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 933 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „ „ — 1.800 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 28 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 idem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD
 CENTRO DE SUSCRIPCIÓN
 Y RECLUTAMIENTO
 DE
 JINETES OLÍMPICOS
 23, PALMA, 23
 MADRID
 1897

Núms. 1 y 2.—Peinado alta novedad. (Visto bajo dos aspectos.)

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurin acuarela.—Conferencias del Doctor: la calefacción, por el Dr. Alegre.—Patrón cortado.—Crónicas de Otoño, por el Abate.—Vida práctica: La nueva interview, por Mario Lara.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Peinado alta novedad.—Trajes para visita (tres modelos).—Trajes para recibir (tres modelos).—Motivos de bordados de trencilla (cinco modelos).—Traje para concierto.—Trajes para teatro (tres modelos).—Capuchón novedad.—Abanicos (cuatro modelos).—Zapatos de baile.—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes para calle (dos modelos).—Cuerpos para trajes de teatro, de concierto, de recepción y de recibir (cuatro modelos).—Blusas y trajes para niñas (cuatro modelos).—Sombrero para niña.—Sombreros para niños (dos modelos).—Abrigo para niño.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Chaqueta para traje de paseo.—Camiseta móvil.—Chaquetita marinera para niño.—Cuna portátil para recién nacido.

HOJA DE DIBUJOS ALTA NOVEDAD PARA BORDAR CON TRENCILLAS (para las tres Ediciones).—Motivos espirales para adornar plastrones, solapas, costuras y bocamangas.—Cenefas para adornar cuerpos, faldas, esclavinas y chaquetas.—Sardinetas dobles para abrigos.—Sardinetas sencillas para cuerpos de vestidos.

SUPLEMENTO ARTISTICO-LITERARIO (para la Primera edición y la Edición completa).—El feminismo, con tres retratos, por Mario Lara.—El statu quo: monólogo, por Julio Marthold.—Cuentos modernos: de Potencia a potencia, por Rafael García Santisteban.—Botánica de salón: la Astilde, el Reseda, la Saxifraga, con tres grabados.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Salida de baile alta novedad.



Núms. 3 y 4.—Espalda de los modelos grabados núms. 6 y 7.

Crónica.

HAY que reconocer con verdadera satisfacción que los sentimientos caritativos no sólo abundan en las clases afortunadas, sino que ejercen su benéfico influjo con más inteligencia y discreción que en los tiempos en que se limitaban a socorrer a los mendigos, contribuyendo a fomentar este oficio, que no es de los peores según han demostrado las investigaciones que se han practicado.

«No sólo de pan vive el ser humano», dijo el Divino Maestro, enseñándonos con esta afirmación, que si son apremiantes las necesidades de la materia, no lo son menos las del espíritu; consideración que debe impulsar nuestra generosidad en favor de los desvalidos, no sólo a sostener sus fuerzas físicas, sino a fomentar y utilizar en su beneficio y en el de la sociedad, sus energías morales.

En este concepto merecen ser aplaudidos, conocidos e imitados los patronatos femeninos, que desde hace algún tiempo se han creado en París y están dando como era de esperar los más excelentes resultados.

La instrucción primaria, lo mismo en Francia que en los demás países de Europa, es incompleta. Las niñas que a ella reducen sus estudios, salen de la escuela en la edad en que mejor podrían aplicar los conocimientos teóricos que han adquirido a la práctica de la vida, y cuando sus nacientes pasiones necesitan más que nunca el freno de las enseñanzas morales.

Para evitar este doble peligro, se ha emprendido en Francia desde hace algunos años, una benéfica y provechosa campaña, hoy en todo su apogeo, que ha dado lugar a la funda-

El gobierno francés y los profesores de primeras letras, han acogido con verdadero entusiasmo tan nobilísimos propósitos; pero en asuntos de tanta importancia, la protección oficial es siempre insuficiente. La mayor gloria de esta meritoria empresa, corresponde a la iniciativa privada.

Y dicho sea en honor del bello sexo, algunas de las más importantes instituciones de enseñanza creadas con el fin de subsanar las deficiencias de la instrucción primaria, se deben a distinguidas señoras, y son, como he dicho antes, patronatos femeninos.

Próximamente hará quince años, que Mad. Luisa Koppe fundó una sociedad de Amigas de la adolescencia; y más recientemente Mad. Wiggishoff ha dotado al populoso barrio de Montmarfre con escuelas para adultas.

Subvencionada por el gobierno existe también en París un Patronato láico para jóvenes, fundado por Mad. Rolli Jacques; y en el décimo distrito de la capital presta sus servicios La Unión familiar, instituida en 1896 por Madame Muratet, con el título de Patronato de la nueva era; denominación algo presuntuosa, que ha sido con muy buen acuerdo sustituida por el nombre modesto que ahora lleva.

Tiene por objeto La Unión familiar, reunir los domingos a las jóvenes artesanas del distrito, pa-



Núm. 5.—Traje para visita.

ra perseverarlas de los peligros a que su situación las expone, apartarlas de las malas compañías y completar su educación.

El patronato ejerce sus funciones bajo el doble punto de vista moral y material: 1.º con la organización de conferencias, reuniones, cursos teórico-prácticos de economía doméstica, lecciones sobre todo cuanto debe interesar a la mujer, lecturas, fiestas, excursiones, juegos y consultas médicas y jurídicas gratuitas; y 2.º procurando colocación a las jóvenes, y tratando de asegurarles un porvenir decoroso.

Las jóvenes que disfrutan los beneficios de este patronato, se reúnen en una escuela, que dispone de un amplio patio, y de una galería cubierta para los días de lluvia.

En uno u otro de estos parajes, y bajo la dirección de la fundadora, las educandas juegan practicando diferentes sports, cantan coros, cuya letra es menos inepta que la de las que entonan las niñas en los coros, conversan y pasan el rato agradablemente. Además Mad. Muratet, dedica algunas horas del domingo a dar en tono amistoso y con cariño maternal, conferencias que oyen con religiosa atención sus discípulas; porque la fundadora de La Unión familiar sabe presentar las lecciones de moral, de economía doméstica y de los principios generales de cultura, con gran amenidad y singular agrado.

Terminada la conferencia, por lo general breve, la directora sale a paseo con las jóvenes cuando el tiempo lo permite, y destina las tardes frías o lluviosas a visitar algún museo o alguna fábrica; siempre buscando el modo de que los paseos o las visitas enseñen algo a sus educandas al mismo tiempo que distraen su imaginación.

Obsérvese en estos procedimientos una tendencia digna de ser aplaudida e imitada, puesto que su principal objeto es inculcar en las tiernas inteligencias los conocimientos más indispensables de la vida práctica, y las nociones de todo lo que puede serles verdaderamente útil.

Por otra parte, la libertad que dentro del respeto y del orden se concede a las niñas, adolescentes y jóvenes, para que puedan preguntar acerca de cuanto despierte su curiosidad, para pedir explicaciones respecto de lo que no comprendan, y para que en vez de permanecer sentadas, inmóviles, con los ojos bajos, acostumbrándose al disimulo y perdiendo a un tiempo la salud del cuerpo y la ingenuidad del alma puedan estar en continuo movimiento y tener la necesaria expansión, constituye un verdadero progreso; y bajo esta nueva forma, aumenta la hermosa Caridad sus beneficios y sus encantos.

Ofrecí en una de mis últimas crónicas, hablar a las lectoras de un juego de sociedad que goza de mucho favor en las reuniones de la clase media en París y provincias, y voy a cumplir mi promesa.

El juego a que me refiero se titula La novela en colaboración, y pueden tomar parte en él, cuantas personas asistan a la reunión y tengan gusto en ello. Sentados en torno de una mesa proporcionada al número de los que acepten el cargo de colaboradores, acuerdan entre todos el título de la novela en que han de colaborar, y uno de los circunstantes, el de más edad, o el más joven, una señora, o un caballero, escribe con lapiz en una cuartilla el título y dos o tres renglones completos de la novela o cuento que han de redactar entre todos.

Acto continuo, hace dos o tres dobles en la parte superior de la cuartilla para que no se vea lo que ha escrito, y la pasa a la señora o caballero que tiene a su derecha, diciéndole la última palabra que ha escrito. Este y los demás, por el mismo orden, repiten la operación procurando no cometer la indiscreción de curiosar lo que escribe su antecesor, cuando se llena una cuartilla se toma otra, y así sucesivamente hasta que el primer colaborador anuncia al pasar la cuartilla al segundo, que aquella debe ser la última.

Después de terminada la tarea, que como se comprende se presta a animados comentarios, se desdoblán las cuartillas, se ponen por orden y se da lectura a la novela, lo que produce un rato de buen humor por el resultado de la colaboración, natural en unos párrafos y disparatada en otros.

Ya algunas veces se han reunido escritores distinguidos para escribir entre todos una novela; pero el segundo podía leer lo escrito por el primero, y así sucesivamente. Por este procedimiento no se han hecho seguramente obras maestras, pero sí entretenidas. No sabiendo el segundo más que la última palabra de las líneas trazadas por el primero, fácilmente se comprende que han de resultar efectos inesperados muy a propósito para distraer el ánimo y olvidar tristezas y pesadumbres, siquiera algunas horas.

El ingenio y la adivinación se ponen a prueba, y hay la seguridad de que nadie pedirá cuenta del tiempo que se pierde en este inocente y divertido entretenimiento.

Blanca Valmont.



Núms. 9 y 10.—Detalles del traje para visita, grabado núm. 5.

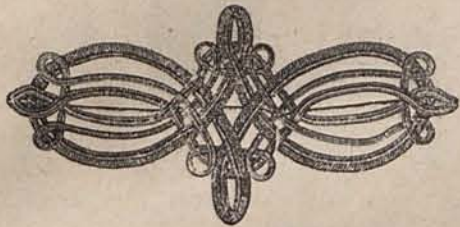


Núms. 6, 7 y 8.—Trajes para recibir.

Carnet de la Moda.

Los bordados de trencilla han alcanzado un éxito que excede á toda ponderación. Trajes de vestir, trajes de diario, abrigos y hasta batas y *matinées*, los lucen con verdadera profusión, sin que el abuso de un sólo elemento de adorno llegue á cansar la vista; milagro que se debe á la variedad de los dibujos y también á las mil diversas aplicaciones que se dan á los mencionados bordados.

Los grabados núms. 11, 13, 14, 23 y 27 del presente Carnet, reproducen en tamaño reducido motivos y cenefas de altísima novedad, para bordar con trencillas,



NÚMERO 11.

número á las señoras Suscriptoras de las tres Ediciones, una linda colección de motivos, cenefas y sardinetas, de tamaño natural, tan lindos como fáciles de reproducir. Para ejecutar unos y otros, se emplea trencilla de lana, de anchos apropiados á la índole del dibujo; trencilla que unas veces es lisa, otras labrada y otras con dibujitos de alto relieve. La *soutache* rizada se aplica también con buen éxito á los bordados que me ocupan, sucediendo lo propio con las trencillas de trama metálica. Cuando se trate de adquirir trencilla

que serán de suma utilidad para nuestras favorecedoras. También en su obsequio repartimos con el presente

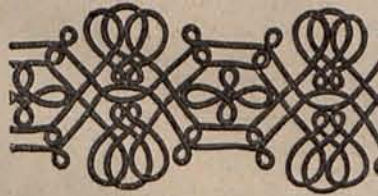
para bordar un traje ó abrigo, hay que elegir cuidadosamente su color. Mil veces vale más que sea negra, aunque el efecto que se obtenga resulte algo visto, que sea de un tono que armonice mal con el de la tela que no dé fondo á la labor. Como regla general, la trencilla debe ser del color de la tela que se desee adornar, en tono más claro ó más oscuro. Las combinaciones de tonalidades diferentes, tales como cereza ó Corinto sobre gris, verde sobre beige, azul sobre cobre, etc., son muy delicadas y difíciles, pues son contadísimos los tonos de los citados colores que pueden estar juntos sin riesgo del buen gusto, y estos tonos raras veces se encuentran.

Un refinamiento muy delicado y que se recomienda por sí sólo, consiste en bordar los trajes y abrigos con trencillas de idéntico matiz al del fondo, con lo



NÚMERO 12.

que se consigue un conjunto de severa elegancia, muy dentro del gusto moderno. Citaré como ejemplo el traje para Concierto reproducido por el grabado núm. 12. Está confeccionado con lana otomana azul zafiro. Falda acanalada de moderado vuelo, forrada por completo de seda del mismo color que la lana. Cuerpo-blusa, cerrado de un modo invisible, y mangas semi-huecas. El cuerpo y la falda tienen por todo adorno anchas cenefas terminando en motivos espirales, bordadas con trencilla lisa y *soutache* rizada de lana azul



NÚMERO 13.

zafiro. Las mangas lucen en las hombreras ligeros motivos, haciendo juego con las cenefas. El sombrero que completa el citado traje, es de terciopelo azul zafiro, adornado con un abullonado de terciopelo azul oscuro, dispuesto á modo de guirnalda.

El terciopelo inglés, tegido notable por su flexibilidad y finura, y el pekin de seda y terciopelo, formando anchas listas, se emplean mucho para confeccionar trajes de teatro; trajes en los que la riqueza de los mencionados tejidos, forma acentuado contraste con la sencillez de las hechuras, como pueden juzgar mis lectoras por los grabados números 16, 17, 18, 21 y 22.



NÚMERO 14.

El modelo núm. 16, es de terciopelo inglés color amatista. La falda está adornada en su mitad inferior con ligeros motivos bordados con *soutache* de plata. Cuerpo corto, acentuadamente escotado sobre una camiseta de muselina de seda blanco plata. Los contornos del escote se rodean con una ancha berta lisa, que se prolonga en dos solapas puntiagudas,



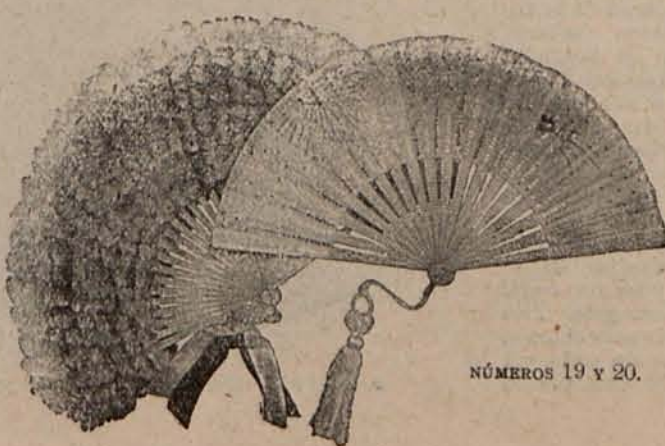
NÚMERO 15.



NÚMERO 16.



NÚMEROS 17 y 18.



NÚMEROS 19 y 20.

bordadas como la falda. Mangas cortas de terciopelo. Cinturón de lo mismo.

El modelo núms. 17 y 22, es de terciopelo inglés color granada. La falda carece de todo adorno y está montada en gruesos frunces, agrupados en la parte de detrás. El cuerpo forma dos anchas palas que marcan el centro de la espalda y el delantero, y está rayado por preciosos entredoses de guipure antiguo, de acentuado tono amarillento. Un detalle muy gracioso de este traje, consiste en una drapería de crespón de la China nacarado, que dá vuelta al escote, cruza el busto y termina en el lado izquierdo de éste, formando una doble escarapela. Mangas ajustadas de guipure antigua, sobre viso de terciopelo.



NÚMEROS 21 y 22.

El modelo núms. 18 y 21, tiene la falda de pekin de seda y terciopelo de tonos verde esmeralda y blanco. El cuerpo, forma blusa, está confeccionado con gruesa seda otomana blanca, y escotado sobre una linda camiseta de muselina de seda verde agua, rayada por rizaditos de cinta blanca. Mangas fruncidas con hombreras abullonadas.

Este año, y como complemento de las salidas de baile, teatro y *soirée*, se confeccionan lindos capuchones muchos más prácticos que las toquillas de encaje ó felmás lindos y pa, y también elegantes.



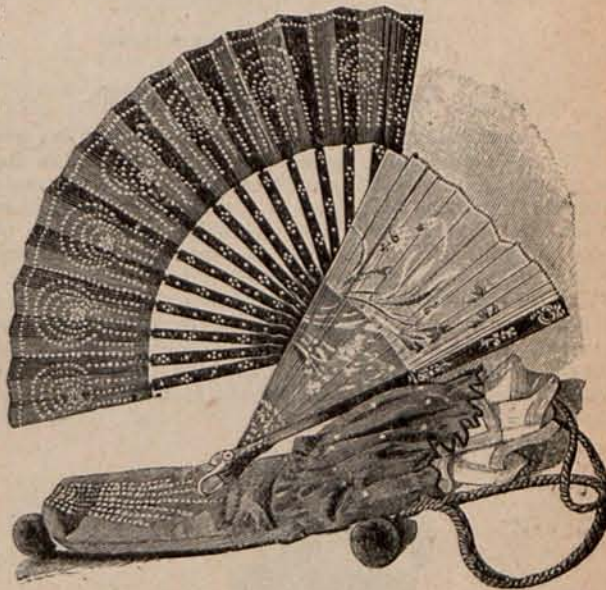
NÚMERO 23.

El modelo por el grabado de terciopelo azul turquesa, forrado por completo de sedalina blanca. Los contornos del capuchón lucen de sedalina blanca. Los contornos del capuchón lucen glaseada, del color del terciopelo, que sirve de gracioso adorno en un doble lazo de ancha cinta de raso y terciopelo azul turquesa.

Los abanicos alta novedad, para baile y teatro son de pluma sombreada y seda de la India bordada de brillantes *cabochons* metálicos (véanse los modelos grabados números 19, 20, 24 y 25.) Los varillajes, lisos ó calados, son de marfil, nácar ó ébano y lucen como adorno lazos de cinta ó caprichosas borlas de pasamanería de seda y oro. Para llevar con comodidad los citados abanicos, y también los guantes y el pañuelo, se usa-

rán este Invierno unas bolsas largas y estrechas que reemplazarán á las bolsitas ridículo, que tan en favor estuvieron en los años anteriores.

El grabado número 26, que forma parte del grupo en



NÚMEROS 24, 25 y 26.

donde aparecen los abanicos grabados 24 y 25, reproduce un modelito de las bolsas á que aludo y que es de terciopelo amaranto, adornada con bordados y cordones de plata antigua.

Los zapatos de baile más modernos y elegantes son de finísima cabritilla del color del traje ó de los adornos de éste. Como hechura, constituyen la alta novedad el modelo reproducido por el grabado número 28, que es semi-escotado, y otro modelito acentuadamente escotado conocido con el nombre de zapato *Cenicienta*. El primero de los dos que acabo de citar,



NÚMERO 27.

es de cabritilla rosada, guarnecido con cuatro cocas de terciopelo de idéntico tono al de la piel. El segundo modelito, es de cabritilla blanca y está adornado con ligeros bordados de rizada pluma blanca, escarchada de brillantes.

Las medias de seda que se usan con los citados zapatos, son del mismo color que la cabritilla, y lucen en calidad de adorno ligeros motivos espirales de epcaje blanco ó caprichosas guirnalda de relieve bordadas al pasado sobre el empeine, con sedas de diferentes tonos del color del fondo. En caso de ser éste blanca, los bordados aludidos se ejecutan con seda blanca ó crema.

Un consejo á mis amables lectoras: los manguitos del año pasado de piel auténtica ó buena imitación, pueden ser fácilmente modernizados con sólo añadirles una larga cinta de raso ó terciopelo, que cruce el interior del manguito y se anude en la parte superior, formando un lazo de numerosas cocas, sostenidas por una cabecita disecada de piel de castor, nutria, ó marta zebelina.



NÚMERO 28.

Clementina.

Nuestros grabados.

1 y 2.—Peinado alta novedad. (Visto bajo dos aspectos.)

La ejecución de este lindo peinado consta de tres detalles: 1.º Levantar en todas direcciones el cabello reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza, después de haber separado un grueso mechón en el centro de la frente. 2.º Formar con el citado mechón un artístico grupo de sortijillas sueltas. 3.º Hacer con el cabello reunido en la parte superior de la cabeza, un rodete fantasía de cuyo centro se escapan dos bucles Luis XV. El adorno del peinado que acabo de describir, se reduce a una bonita peineta de concha, que sostiene el rodete y ahueca el cabello de la nuca.



Núm. 29.—Cuerpo para traje de teatro.

3, 4, 6, 7 y 8.—Trajes para recibir.

El modelo cuya espalda y delantero reproducen los grabados números 3 y 7, es de lanilla glaseada azul celeste. Falda lisa. Cuerpo corto, adornado con pequeñas orejetas de la misma tela, sostenidas por botones de acero. Los delanteros se abren sobre una linda camiseta de sedalina gris plata, montada en un cuello de lo mismo plegado en abanico. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla glaseada y 1 metro de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo números 4 y 6 (espalda y delantero), es de lana moteada color hortensia. Una cenefita de terciopelo del mismo color, en tono más oscuro, y otra cenefita de gruesa *soutache* rizada, también color hortensia, constituyen el adorno de la falda. Cuerpo-blusa, cerrado de un modo invisible y entallado por ancho cinturón de terciopelo. El escote se rodea con un ancho cuello vuelto, de piel de seda hortensia, en el que se reproduce la guarnición de la falda. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana brochada, 1 metro 50 centímetros de terciopelo y 1 metro de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 8, se compone de una falda ligeramente acanalada y un cuerpo-coraza de lana verde musgo. Trecillas de lana, verde muy oscuro, dibujan sobre el delantero de la falda y en el cuerpo, caprichosas cenefas que reunidas forman grandes motivos espirales. Mangas semi-ajustadas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana. Precio del patrón: 3 ptas.

5, 9 y 10.—Traje para visita.

De paño Sedan gris perla. Una ancha cenefa bordada con *soutache* de acero, constituye el adorno de la falda. Cuerpo fantasía, cubierto de bordados de la mencionada *soutache*, con cuello y cinturón, drapados de terciopelo amaranillo. Mangas ajustadas. Boa de pluma gris. Sombrero de terciopelo amaranillo, adornado con draperías de lo mismo y un alto *esprit* de pluma gris. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 1 metro 50 centímetros



Núms. 30 y 31.—Traje para visita (Espalda y delantero).



Núms. 32 y 33.—Traje para paseo. (Delantero y espalda)



Núms. 34 y 35.—Traje para calle (Espalda y delantero).



Núm. 33.—Cuerpo para traje de Concierto.

de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

29.—Cuerpo para traje de teatro.

De terciopelo inglés color malva. Espalda y delanteros, fruncidos, parten de un canesú capitonado, de piel de seda de igual matiz al del terciopelo, rodeado de ancha berta de muselina de seda malva bordada de plata. Mangas lisas. Las hombreras, los vuellillos y la gola que rodea el escote, hacen juego con la berta. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas.

30 y 31.—Traje para visita. (Espalda y delantero.)

De lana color vino de Burdeos, terciopelo negro. Falda, mitad de lana y mitad de terciopelo, adornada con una cenefa de pluma negra y otra cenefa bordada con *soutache* rizada, también negra. Cuerpo de lana con cuello, solapas y cinturón de terciopelo. Los delanteros se abren sobre una camiseta de seda crema. Mangas ajustadas, con triples hombreras escalonadas. Sombrero de fieltro color vino de Burdeos, adornado con escarapelas de terciopelo y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 5 metros de lana y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 ptas.

32 y 33.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)

De lana labrada color tórtola. La falda, luce en los contornos del bajo una estrecha cenefa de pasamanería de seda beige, encerrada en un marco de terciopelo color grosella. Cuerpo fruncido, adornado con un doble plastrón, haciendo juego con la cenefa de la falda. Mangas semi-huecas. Sombrero de terciopelo color tórtola, adornado con una guirnalda de pluma del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

34 y 35.—Traje para calle. (Espalda y delantero.)

De lanilla gris níquel. La falda luce en calidad de ador



Núms. 38 y 39.—Traje para teatro (Espalda y delantero).



Núm. 37.—Cuerpo para traje de recepción.

no, estrechas jaretas de la misma tela. El cuerpo y las mangas, están plegadas al través, luciendo el primero en calidad de adorno, grandes aplicaciones de encaje irlandés. Cuello y cinturón de terciopelo azul zafiro. Sombrero de terciopelo azul zafiro, adornado con un pájaro fantasía y un grupo de rosas blancas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pesetas.

36.—Cuerpo para traje de Concierto.

De moaré antiguo color salmón. Espalda y delanteros están escotados sobre un doble plastrón de encaje, adornado con caprichosas cenefas de terciopelo verde oscuro, tejido que también se emplea para el cuello y el cinturón. Mangas ajustadas, con hombreras y vuellillos de encaje. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas.

37.—Cuerpo para traje de recepción.

De lana diagonal color grosella, velado por un Figaro de encaje crema, y escotado sobre una camiseta de sedalina crema plegada en pliegues de lenaria. Cuello drapado, también de sedalina. Mangas ajustadas. Gola, hombreras y vuellillos de encaje crema. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas.

38 y 39.—Traje para teatro. (Espalda y delantero.)

Es de faya francesa color lino. Lindas cenefas bordadas con *soutache* de seda y pluma del mismo color, adornan la falda. Cuerpo-fichú con espalda y delanteros cruzados sobre un doble plastrón de encaje Renacimiento. Mangas ajustadas. Las hombreras de éstas y la aldeta del cuerpo, lucen cenefitas que recuerdan las de la falda. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

40 y 41.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)

De paño labrado azul ala de golondrina. La falda luce en los costados dos grandes aplicaciones cónicas de terciopelo negro. Cuerpo corto, abierto sobre un primer cuerpo-blusa de sedalina azul eléctrico. El adorno del primer cuerpo, consiste en aplicaciones y cenefas

de terciopelo negro. Mangas ajustadas, con carteras de terciopelo negro. Sombrero de fieltro azul eléctrico, adornado con plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana, 3 de sedalina y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

42 y 43.—Traje para calle. (Delantero y espalda.)

De paño marrón. Falda lisa y cuerpo blusa, una y otro adornados con terciopelitos negros. Los delanteros del cuerpo se cruzan sobre un chalequito de piel de seda color crema. Mangas ajustadas. Manguito de piel de nutria. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con una guirnalda de pluma del mismo color y un grupo de flores rojizas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

44.—Cuerpo para traje de recibir.

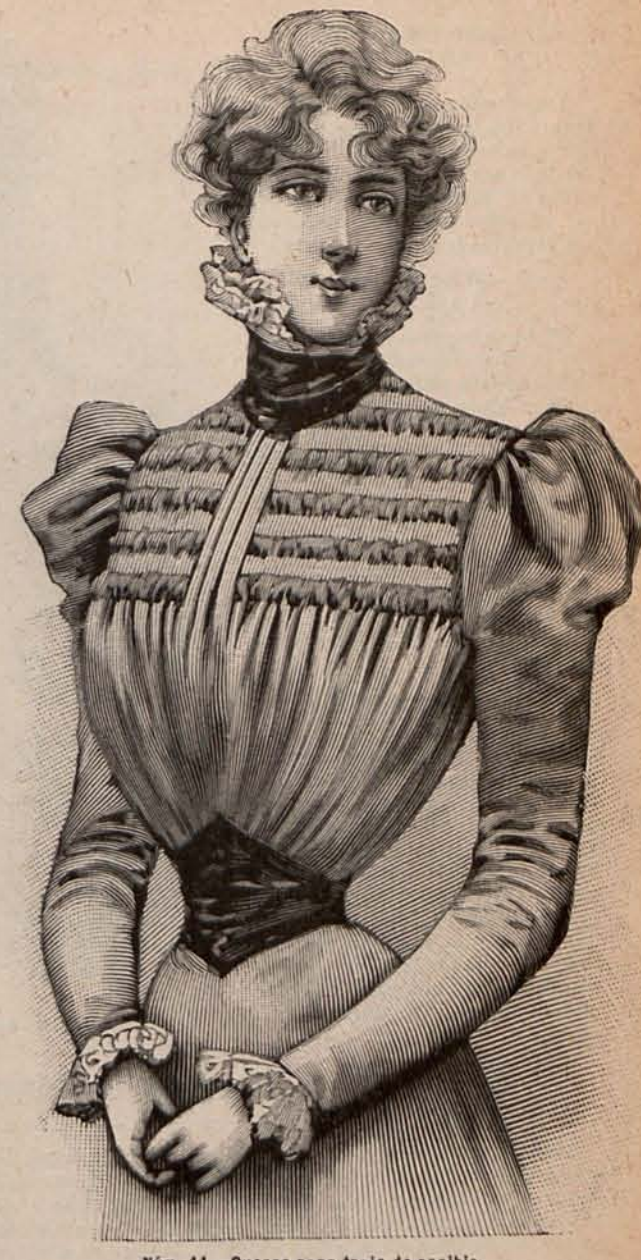
De seda otomana color turquesa. Espalda y delantero, fruncidos, parten



Núms. 40 y 41.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)



Núms. 42 y 43.—Traje para calle (Delantero y espalda.)



Núm. 44.—Cuerpo para traje de recibir.

de un ancho canesú rayado por bullones de la misma tela. El cinturón-corsete y el ancho cuello que rodea el escote, son de terciopelo azul oscuro. Mangas ajustadas. Gola y vuellillos de encaje crema. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas.

45 y 46.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)

De lana otomana color cobre. La falda está guarnecida con caprichosas cenefas de terciopelo mordorado. Cuerpo corto, rayado por cenefas análogas a las de la falda, escotado en forma puntiaguda sobre un plastrón de pasamanería de acero. Mangas semi-huecas. Toca de terciopelo color cobre, adornada con una pluma negra, prendida por un broche fantasía. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.

47.—Traje para niña de 9 a 11 años.



Núms. 45 y 46.—Traje para paseo (Delantero y espalda.)

De lanilla azul gris. Falda semi-larga y cuerpo-blusa, una y otro adornados, lo mismo

que las mangas, con repetidas cenefas de terciopelo mordorado. Cuerpo corto, rayado por cenefas análogas a las de la falda, escotado en forma puntiaguda sobre un plastrón de pasamanería de acero. Mangas semi-huecas. Toca de terciopelo color cobre, adornada con una pluma negra, prendida por un broche fantasía. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.

48.—Blusa para niña de 12 a 14 años.

De terciopelo ruso color cereza. Los delanteros, lucen en calidad de adorno un canesú plegado y un volante fruncido, ambos de seda del color del terciopelo. Mangas ajustadas de terciopelo, con hombreras y vuellillos de seda. Precio del patrón de la blusa: 1,50 pesetas.

49.—Blusa para niña de 13 a 15 años.

De terciopelo gris perla, con ancho canesú de encaje blanco estilo Renacimiento. Las mangas, forman simétricos bullones y terminan con vuellillos de encaje. Precio del patrón de la blusa: 1,50 pesetas.

50.—Sombrero para niña de 5 a 7 años.

De fieltro beige, adornado con un doble lazo de cinta y un grupo de plumas lisas del mismo color.

51.—Gorra para niño de 2 a 4 años.

De peluche azul. Su único adorno consiste en un gran pompón de seda del mismo color.

52.—Sombrero para niño de 4 á 6 años.

De *peluche* marrón, con el ala ligeramente vuelta todo al rededor y la copa semi-alta. En torno de la segunda, se arrollan una cinta de faya marrón, anudada en el lado izquierdo formando un sencillo lazo.

53.—Traje para niña de 8 á 10 años.

De lana inglesa color pizarra. Falda plegada todo al rededor, formando un estrecho delantero. Cuerpo-blusa, semi-entallado por un cinturón de la misma tela. La parte superior de este último, está escotada en forma de V para dejar al descubierto un pequeño plastrón de piel de seda color pergamino, rodeado de un cuellecito vuelto, ambos realzados por cenefitas de *soutache* color pizarra. Mangas ajustadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

54.—Abrigo para niño.

Este modelo puede ser confeccionado con paño *cheviotte* ó terciopelo azul, Corinto ó marrón. Su adorno consiste en un plastrón y dos solapas de paño glaseado, blanco hueso; tejido que también se emplea para el cuello vuelto y el cuello recto que completan la prenda. Mangas semi-huecas. El patrón cortado de este abrigo, se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro número.



Núm. 48.—Blusa para niña de 12 á 14 años.



Núm. 49.—Blusa para niña de 13 á 15 años.

El Figueño acuarela.

Salida de baile alta novedad.—Es de terciopelo coral. La espalda, entallada, se prolonga en media cola redonda, y los delanteros lucen anchas cenefas color paja, que son prolongación de un ancho canesú, unido á un cuello *Valois*; unas y otros realzados por guirnalda de flores bordadas con seda rosa é hilillo de oro. El cuerpo de este elegante abrigo, se oculta con una esclavina de terciopelo, cuya unión al canesú se disimula con una ancha cinta de raso hoja de rosa, que termina en dos grandes escarapelas rematadas por largas caídas, que bajan hasta el borde de la prenda. Capuchón de encaje pajizo, prendido sobre los cabellos por un grupo de rosas encarnadas. Precio del patrón de la salida de baile: 4 pesetas.

Conferencias del Doctor.

LA CALEFACCIÓN

Aunque el Otoño no se está portando mal, pronto empezará el frío á hacer de las suyas, si es que ya no ha empezado cuando mi conferencia se publique, y es preciso ir pensando en el mejor medio de combatir sus efectos.

Hay diferentes sistemas de calefacción, y aunque á la ligera vamos á pasarles revista para estudiar los que debemos adoptar y los que, de ser posible, debemos relegar al olvido.

En el orden cronológico y haciendo caso omiso de los hogares de las casas pobres y ricas de los pueblos, que son sin duda alguna los más sanos, cuando la salida del humo está bien hecha para que el tiro sea perfecto, debo citar como los más primitivos, aunque todavía no se han arrinconado del todo, los *braseros*, las *copas* y los *calienta-pies*. Estos aparatos son los más sencillos y también los más peligrosos. No necesito describirlos, porque por desgracia abundan en España; y á no ser en Italia no se usan ya en ninguna parte del mundo civilizado. Ya se queme en ellos carbón, cisco ú orujo, como es costumbre en Andalucía, todos los productos gaseosos de la combustión saturan la atmósfera, y los que se calientan al amor de esta lumbre, recogen al mismo tiempo el germen de muchas enfermedades.

Cuando el brasero se coloca debajo de la tradicional camilla, provista de los faldones de bayeta, el calor se reconcentra y es muy agradable para los que sentados en torno de la mesa familiar, leen, trabajan ó juegan. Pero aunque los gases se escapan con menos facilidad, no por eso dejan de ser perjudiciales.

de carbón. Las chimeneas, que en España se llaman francesas, muy inferiores respecto de su potencia calorífica, á la de aquellas amplias chimeneas con grandes campanas, que casi eran una habitación por sí solas, de los antiguos castillos feudales, á pesar de haber disminuido sus proporciones, son uno de los mejores aparatos de calefacción que se conocen, bien se alimenten con *cock* ó con leña. Pero para merecer los elogios que les otorgo, es preciso que tiren bien; pues de lo contrario, no sólo molestan con el humo de que llenan las habitaciones, sino que son tan perjudiciales como los braseros.

Este sistema de calefacción, muy estimable, como acabo de indicar, es por desdicha el más caro; porque para que sea sano, es necesario que todos los gases de la combustión se escapen por el tubo y, como es natural, se pierde una buena parte del calor.

Hay todavía un aparato mucho mejor que la chimenea, poco usado en España; pero generalmente adoptado en el Norte de Europa, donde en materia de frío, saben más que nosotros los habitantes de los países á que me refiero.

Aludo á la estufa; no á lo que aquí solemos calificar con este nombre, sino al aparato de que están provistas todas las habitaciones de las casas en Alemania y Rusia, y del que hablaré en mi próxima conferencia, al mismo tiempo que de los hornillos, *chuberskys* y demás aparatos modernos de los que, acá para entre nosotros, hay mucho que decir y no todo agradable.

Dr. Alegre.



Núm. 50.—Sombrero para niña de 5 á 7 años.

Gednias DE OTOÑO

Lo que faltaba.—Buenos auspicios.—En los salones.—Los principios de Wrede.—Teatros.—Un regalo.—El marqués de Casa Laiglesia.—Memoria.

En verdad que parecía que le faltaba algo importante á la sociedad de Madrid sin su Teatro Real; pero ya se han celebrado allí las primeras funciones de la temporada, ya se han lucido en sus palcos elegancias y bellezas, ya el público del *Paraiso* ha aplaudido á ilustres cantantes, y ya pueden estar tranquilos los filarmónicos y los mundanos que temieron que iban á quedarse este año sin poder asistir á su espectáculo favorito en el teatro, centro de la elegancia.

La temporada recién inaugurada promete ser brillante. Al frente de la orquesta está el maestro Mancinelli, y desde el primer día se han presentado artistas tan eminentes y tan queridos del público de Madrid como la encantadora señora Darclée, que está en todo el apogeo de su brillantes facultades, y como el tenor De Marchi, que ha adelantado mucho conquistando uno de los primeros puestos en su carrera.

Que sea enhorabuena; y si como dice el adagio, lo que empieza bien tiene mucho adelantado para no acabar mal, podemos prometernos una buena temporada en el regio coliseo. Para colmo de satisfacciones mundanas ó mundanales, se ha



Núm. 47.—Traje para niña de 9 á 11 años.



Núm. 51.—Gorra para niño de 2 á 4 años.



Núm. 52.—Sombrero para niño de 4 á 6 años.



Núm. 53.—Traje para niña de 8 á 10 años.

Las copas, que antes servían para calentar los estrados, y que en la actualidad se emplean todavía para la calefacción de las iglesias, de las salas de algunas audiencias y en otros parajes donde todavía no han llegado las chimeneas y demás medios modernos de calefacción, son aún más perjudiciales que los braseros, porque la cantidad de carbón que en ellas se quema es mayor; y no vale creer que el carbón está pasado, porque las brasas son tan funestas como el menudo cisco de tahona ó la carbonilla.

El calienta-pies de carbón ó cisco quemado, que usan algunas señoras, debe proibirse, sustituyéndolo por el de agua caliente. Los de carbón son funestos para todos cuantos los utilizan, y funestísimos para las mujeres, debiéndose á los gases que desprenden, muchas de las enfermedades exclusivamente del bello sexo, molestas siempre y á veces de fatales consecuencias.

Cuando se carezca del tubo ó cajoncito de hojalata en que se deposita el agua caliente para el calorífero pedestre que yo considero mejor y que hasta puede resultar bonito y elegante encerrado en una caja de madera forrada de alfombra ó de paño, con preciosos bordados, basta calentar un ladrillo, cubrirlo con una tela de lana y por este procedimiento empírico y al alcance de todos, se evitan los peligros que ofrece el calorífero

bailado por la tarde en uno de los salones más simpáticos de Madrid; en el de los barones del Castillo de Chirel, y aunque el baile fué de niños, un delicioso baile blanco, principio quieren las cosas y todo se andará si tenemos un poco de paciencia.

Por de pronto en el elegante hotel de la calle de Ayala, se recibirá mucho este año. Las dos hijas mayores, de las seis con que ha bendecido el cielo la feliz unión de los barones del Castillo de Chirel, están ya en disposición de ser presentadas en sociedad y su madre quiere prepararlas dando varias reuniones en su casa.

—Pero de nueve á doce nada más, ha dicho la baronesa á sus amigos al convidarlos para sus martes.

Y esta advertencia de la amable dama, ha sido acogida con regocijo por los que son poco partidarios de trasnochar, y que dicho sea de paso van haciendo prosélitos en esta sociedad madrileña tan aficionada á ir tarde á todas partes y á no retirarse hasta que asoma la indiscreta luz de la aurora, que turba sus diversiones como turbó los amorosos coloquios de Julieta y Romeo.

De nueve á doce son muy buenas horas para buscar alguna distracción en los salones, y retirarse luego á casita para consagrarse al descanso el tiempo que transcurre desde la media noche hasta las primeras horas de la mañana. Pero para esto sería preciso salir á paseo temprano y comer más pronto de lo que ahora se come.

El Asmodeo (q. e. p. d.) emprendió una campaña para que fuesen las siete la hora de las comidas de buen tono, pero se murió el pobre sin que nadie le hiciese caso. La condesa de Pinohermoso dijo que sus reuniones no habían de pasar de la una, y bien pronto tuvo que transigir con que sus convidados estuviesen en su casa hasta las dos y las tres de la madrugada.

La única que consiguió algún resultado, fué la difunta marquesa de Alcañices, que sin andarse en contemplaciones hacía que á la hora que había fijado para poner término á sus reuniones, se apagasen las luces y se cerrasen las puertas del salón.

Algo parecido tendrá que hacer la baronesa del Castillo de Chirel si quiere perseverar en sus buenos propósitos de no trasnochar, pues si es condescendiente tendrá tertulia hasta la madrugada; porque aunque frailes descalzos prediquen diciendo que el trasnochar no es higiénico, que fomenta la neurastenia, la anemia y otras plagas de la humanidad moderna, hay gente que no se encuentra en casa hasta que suenan las doce de la noche, no pudiendo abandonar el lecho antes de las doce de la mañana.

Hasta ahora no se anuncian más reuniones nocturnas que la de los barones del Castillo de Chirel, pues la marquesa de Squilache no aliviará su luto y reanudará sus viernes hasta después de Nochebuena.

Los príncipes de Wrede comenzarán á recibir por la tarde. El príncipe pertenece á la noble familia originaria de Westphalia, de que fué jefe en 1790 el célebre conde palatino Fernando José de Wrede y en 1827 el príncipe Carlos. La princesa es una hermosa argentina, de la familia de Alvear, y han sido muy bien acogidos por la sociedad aristocrática de Madrid, de la que ya forman parte.

La duquesa viuda de Bailen, permanece en París sin pensar por ahora en regresar á su palacio de Madrid; y la de Fernán-Núñez continúa en sus posesiones de Bélgica.

En los teatros escasean las novedades: la indisposición que todavía sufre el primer actor del teatro Español, Sr. Díaz de Mendoza, retrasa los estrenos en el clásico coliseo; y aunque los lunes está brillante el teatro y María Guerrero hace esfuerzos por mantener el interés del público, éste no se muestra muy contento.

En la Princesa se ha abierto un abono extraordinario para los jueves, designados como días de moda, con no muy buen acuerdo á mi parecer; porque en ese día hay función en el Real y los abonados del regio coliseo no dejan fácilmente sus localidades para ir á otro teatro.

El ministro de Fomento, ha regalado á María Guerrero un precioso broche, formado por una palma de brillantes, como recuerdo del concurso que la eminente actriz prestó en la función de gala que se dió en honor del rey de Siam.

Otra personalidad ilustre ha desaparecido del mundo de los vivos, D. Manuel Rancés y Villanueva, marqués de Casa Laiglesia. Fué uno de los mejores mozos de su tiempo, periodista notable y polemista intrépido, que lo mismo esgrimía la pluma que la espada. Hizo una gran carrera política y representó á España en varias naciones extranjeras y especialmente en Inglaterra y Alemania, donde fué muy querido de los soberanos y de los individuos de las familias reinantes, con algunos de los cuales sostuvo siempre íntimas relaciones.

Fuó una gran figura en los salones de París, é intervino en muchos sucesos notables. Jubilado desde el año 1892, se había retirado á Cádiz, que fué su cuna, y últimamente había ido á buscar los consuelos de la religión al lado de su hermano el Sr. Obispo de Ciudad Real, en cuyos brazos y en los de su hijo, D. Guillermo Rancés, director de *El Tiempo*, ha exhalado el último suspiro.

El marqués de Casa Laiglesia, había escrito algo referente á sus memorias que permanecía inédito, y no sé si lo pudo salvar del incendio que sufrió su morada en Londres. Si ha sido así, si los papeles se han salvado, no hay duda de que habrá en ellos mucho de interesante, y el hijo del ilustre finado, prestará publicándolos un servicio muy importante á la historia contemporánea.

Es lástima que hombres como Albareda y como el marqués de Casa Laiglesia, desaparezcan sin dejar un recuerdo de los importantes sucesos políticos y particulares en que han intervenido.

El Abate.

Vida práctica.

LA NUEVA INTERVIEW

Farinata estudia con gran detenimiento, el asunto que venimos tratando. En su carta aparecen bien equilibrados la delicadeza de sentimientos y un gran sentido de la realidad de la vida.

«Mucho, muchísimo—dice—hablan los hombres de las mujeres; unos afirman que somos ángeles celestes, mientras que otros nos dan el nombre de ángeles infernales. Pongámonos en lo justo, y sentemos el principio de que no somos ni lo uno ni lo otro: si no sencillamente mujeres, buenas la mayor parte, malas las menos; según la educación que cada una ha recibido.

PATRÓN CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa).

ABRIGO PARA NIÑO

EXPLICACIÓN

Este patrón se compone de 7 piezas:

Pieza núm. 1.—Espalda sin costura.

Pieza núm. 2.—Delantero formando una pala interior, unido á la espalda por las letras C, D, E, F.

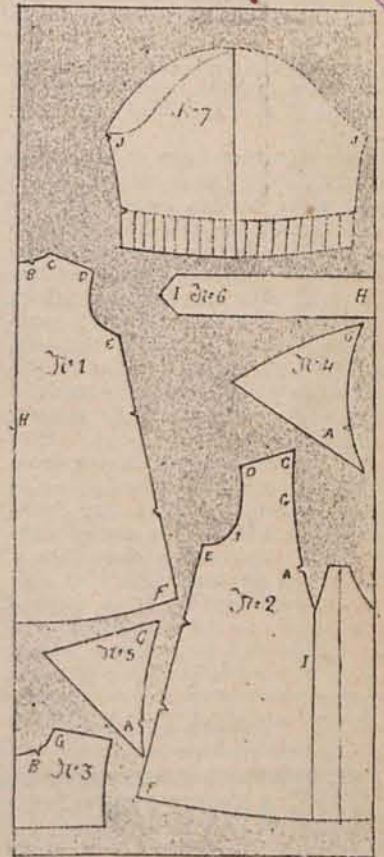
Pieza núm. 3.—Cuello vuelto, de una sola pieza, unido á la espalda por la letra B y al delantero por la letra G.

Pieza núm. 4.—Solapa 1.ª unida al delantero por las letras A G.

Pieza núm. 5.—Segunda solapa unida á la primera.

Pieza núm. 6.—Cinturón sin costura, unido á la espalda por la letra H.

Pieza núm. 7.—Manga plegada en la bocamanga, unida al delantero por la letra J.



Croquis de las piezas del abrigo para niño.

Tela necesaria para el abrigo, 1 metro 40 de tela, doble ancho, y 25 centímetros de paño blanco para los adornos.

Al colocar las piezas del patrón sobre la tela debe cuidarse de que guarden la posición indicada en el croquis.

«Que la mujer fué dominada y explotada por el hombre, en tiempo del gentilismo, ¿quién lo duda? Para convencernos de ésta verdad, basta recorrer rápidamente las elocuentes páginas de la Historia.

«La venida de Nuestro Señor Jesucristo, sus predicaciones y su doctrina, cambiaron la condición de la mujer.

«La mujer cristiana es considerada y atendida por el hombre, el cual reconoce sus legítimos derechos: esto no podrán menos de confesarlo aún las más exageradas en ideas, respecto del feminismo. Compañera del hombre, comparte con él el gobierno de la casa y toma en ella el nombre de señora á quien todos obedecen y respetan; y cuando es viuda ó anciana, ocupa el puesto de honor en el hogar doméstico. Así pues, en los países en donde brilla la luz del Evangelio, no es ni dominada, ni explotada, como algunas afirman.

«Demos al hombre por compañera una mujer capaz de sacrificarse por los suyos, dulce, sumisa, sencilla; y si á estas cualidades necesarias en la mujer, reúne la de tener un claro talento y regular instrucción, no cabe la menor duda de que suplicando, no imponiéndose, llegará á reinar en el corazón de su marido, y se hará respetar y amar, influyendo de una manera directa en la familia y por lo tanto en la sociedad.

«Vemos, pues, la diferencia que media entre una y otra, y como la mujer hiriendo las fibras más sensibles del corazón del hombre, por medio del amor y la bondad, le aparta de la senda del mal, siéndole tan fácil labrar la felicidad de ambos, sólo con sacrificar por su parte, un poco de amor propio, que tan mal la sienta. Por este medio puede convertirse en paraíso el hogar doméstico.

«Creo firmemente que el hombre es lo que la mujer quiere que sea. Por tanto, debemos contentarnos con las consideraciones que en el día nos dispensa y con los derechos que nos reconoce. En nosotras está conservar y aumentar unas y otras, por medio de nuestra habilidad y buen carácter.»

Respecto de la conducta que debe observar el hombre para con la mujer en todos los casos y situaciones de la vida, si ha de realizarse el fin moral y social de la familia cristiana, se extiende Farinata en las siguientes consideraciones:

«Desde que Dios creó á nuestros primeros padres, dice, la mujer vive sujeta al hombre; y esto no puede menos de suceder, no porque la mujer sea inepta para pensar, ni posea menos inteligencia que el hombre; sino porque siendo más impresionable que él, y dada su natural debilidad, necesita una mano firme que la sostenga y la guíe por el camino de la vida.

«Este apoyo lo encuentra, primero en el padre y hermanos: después en el esposo y en los hijos.

«Padres, hermanos, esposos, hijos y todos los que al sexo fuerte pertenecen, están obligados á sostener y guiar á la bella y débil mitad del género humano, que cual frágil barquilla se balancea en medio del océano inmenso de las pasiones, siéndole muy fácil zozobrar si no encuentra quien la preste robusto y noble apoyo.

«No hay cosa que más emocione á las almas piadosas y grandes, que ver á una pobre joven trabajar noche y día en la difícil tarea de la enseñanza ó en humilde taller, para proporcionar á su anciana madre y desvalidas hermanas, recursos con que vivir honradamente.

«En estos casos, todos los hombres tienen el sagrado deber de tender una mano protectora á estos bellos ángeles de abnegación, que así se sacrifican por los seres que les son más queridos. Pero con frecuencia se ven hombres, que atendiendo sólo á miras interesadas y sugestionados por el vil me-

tal, olvidan la hermosa virtud de la caridad, disputando á estas infelices el pan que con tanto trabajo ganan.

«Esos hombres merecerían el más horrible castigo, pues son responsables ante Dios y ante la sociedad, de innumerables desgracias.

«Por fortuna, son pocos estos seres despreciables, y no merecen que de ellos nos ocupemos.

«Es necesario que los hombres que dictan las leyes, hagan algo en favor de la enseñanza de la mujer, facilitando á las no favorecidas por la fortuna, los medios de seguir una carrera ó ejercer un oficio para que, solteras ó viudas, puedan atender con el producto de su trabajo á las necesidades de la vida.

«También conviene crear sociedades para favorecer á las obreras, haciendo que sean equitativamente remuneradas la costura, bordado, los encajes y demás labores que salen de sus manos.

«Dando medios á la mujer para que por el trabajo pueda atender á su subsistencia, pocas serán las que desoigan la voz de su conciencia, ó falten á sus más sagrados deberes, manchando el alma pura que Dios dió para su bien.

«De tan sencilla manera, creo que los hombres pueden ayudar á la mujer á realizar la gran obra de moralizar á la familia y cumplir los deberes que su fortaleza y superioridad le impone.»

Dejo para el número próximo la respuesta de Farinata á la tercera pregunta; y sin perjuicio de continuar la tarea emprendida, voy á llamar la atención de mis queridas lectoras sobre un asunto de gran actualidad, que reclama su intervención. Los socialistas fundándose en un principio de equidad, están haciendo atmósfera, como suele decirse, para que se modifique la Ley constitutiva del servicio militar, renunciándose á las rendiciones por dinero y haciendo que éste servicio sea obligatorio para todos, pobres y ricos, sin más exenciones que las de carácter físico. El gobierno se preocupa de este importante asunto, y es seguro, que como siempre sucede en casos análogos, prescindirá de uno de los factores más indispensables: la opinión de las madres.

¿No les parece á las lectoras que convendría ser conocida esta opinión? Yo ruego á las que juzguen de vital interés este tema, que se apresuren á comunicarme sus ideas y sentimientos respecto de él, para que dándoles publicidad puedan contribuir á ilustrar el debate que seguramente se entablará sobre un asunto de tanta trascendencia.

En vista de las opiniones que me comunicen mis buenas y estimadas amigas, dedicaré uno ó más artículos al estudio de esta cuestión que tanto afecta á la patria y á la familia.

En los próximos números, continuaré dando cuenta de las cartas que reciba respecto de la *interview*, y al mismo tiempo prestaré la atención que merece al importante asunto del servicio militar.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

J. C.—He recorrido complacida los párrafos de su cariñosa carta, y agradezco infinito los elogios que me tributa, aunque estoy muy lejos de merecerlos.—Para combatir la dolencia que la aqueja, debe V. lavarse el rostro diariamente con agua de salvado, usar durante una temporada la *Crema de la Moca*, y sólo emplear polvos de tocador de una

marca acreditada; pues las más de las veces tienen la culpa los polvos de tocador de las irritaciones y alteraciones de la piel. Por si no conoce V. una marca que la merezca entera confianza, la recomiendo eficazmente los polvos de la perfumería de Candor de París.—Acepto la amistad que me brinda V. considerándome muy honrada.

Impávida.—Aconsejo a V. una esclavina de paño gris ó color masilla, con ancho cuello *Valois*. Tanto éste como el fondo de la esclavina deben estar rayados por anchas cenefas de trencilla de lana del color del paño, cosidas lisas ó en forma ondulada.—Cada día más alto y más hueco.—Quedo á sus órdenes.

D. R. Murcia.—El zumo de limón y la glicerina mezclados en partes iguales, constituyen una preparación excelente para suavizar las manos.—No, señora.

X. Y. y Z.—Las señoritas usan mucho este Otoño, en calidad de abrigo, chaquetas-blusa de paño ó terciopelo ruso, bordadas con trencillas y adornadas con cenefas de astrakán, nutria ó castor. Si tiene V. la bondad de repasar los grabados de éstos últimos números, encontrará lindos modelos de las citadas prendas cuyo patrón podemos proporcionar á V. al precio de 2 pesetas.—Dos líneas escritas en un papel fantasía, resultan preferibles á un recado de palabra, que puede estar mal dado ó ser mal interpretado.—En un plazo de ocho á quince días.—No, señora; me basta con que V. lo diga.

Viuda de N.—El astrakán negro, auténtico ó de imitación, está muy admitido para abrigos de luto. Si el traje es de crepón de lana negro, puede prescindirse de los adornos de crepón inglés.—Las marcas, ó una cenefita muy ligera.—Es V. la amabilidad personificada y si algo siento es no poder corresponder como merece al desinteresado afecto que me demuestra.

C. del A.—La muestrecita de seda que incluyó V. en su carta, no resulta moderna ni como

dibujo ni como colorido.—Hay terciopelos labrados que son muy bonitos y modernos y no tienen el inconveniente que V. encuentra al terciopelo liso.—De cinco á seis metros.—Las pantallitas á que se refiere V. son de tafetán de seda verde agua, rosa ó azulina, adornadas con escarolados de lo mismo y volantes de encaje muy fino ó tul bordado.—Tiene V. razón, no se colocan al hilo, sino al través de las listas de la tela.—Mil gracias por su amable propaganda.

Rosa marchita.—El procedimiento á que se refiere V. se reduce á frotar los brillantes con un cepillo impregnado en espuma de jabón, encurándolos después en una bolsita con serrín de la cual se retirarán cuando han perdido todo rastro de humedad.—No puedo asegurárselo á V. pero me parece que por lo menos durarán lo que dure el Otoño.—Los pañuelos de encaje se marcan en el centro ó en uno de los ángulos del cuadrado de batista que les sirve de fondo.—Aconsejo á V. que emplee algodón de bordar del número 90, porque el hilo Chino está cada día más desacreditado entre las bordadoras.—Ya sabe usted que siempre me tiene á sus órdenes.

C. O. del P.—Sí, señora; podemos facilitar á usted el patrón de una capucha para salida de teatro al precio de 1,50 pesetas. Precisamente en el *Carnet* del este número figura un modelo de última novedad que puede V. reproducir, si como creo, es de su gusto.

Nardo amarillo.—Contestación á sus amables preguntas: 1.^a Las primeras se forran por completo, las segundas no es necesario.—2.^a Unas jaretitas sumamente estrechas cosidas á espunte ó punto calado.—3.^a En el *Carnet* del presente número encontrará V. las noticias que desea acerca de los bordados de trencilla, y en el reverso de la Hoja de patrones que acompaña á este número, lindos modelos de cenefas y motivos muy á propósito para el traje en proyecto.—4.^a La ondulación moderna es tan poco acentuada que basta hacer uso de las horquillas ó tena-

cillas una vez por semana.—5.^a Para detener la caída del cabello y activar su crecimiento, nada hay mejor que el *Agua de los Alpes*.—No hay de qué.

Mosquera.—Una mezcla de glicerina blanca y zumo de limón, por partes iguales, proporcionará á V. los resultados que apetece.—Es bueno lavarse diariamente con agua boratada y usar una ó dos veces por semana la *Crema de la Meca*.

C. M. C. V.—Unas cuatro varas y media.—Debe V. encargar un patrón, único medio de que pueda V. darle su original corte.—Nada tengo que dispensar á V.

Papel de cartas.—Debe V. hacer una falda lisa y una chaqueta-blusa, con aldeta; ambas adornadas con cenefas bordadas con trencilla labrada de azul marino. Si el traje la parece demasiado serio, puede V. abrir la parte superior de los delanteros de la chaqueta-blusa sobre una camiseta plegada, de seda glaseada gris perla ó color hueso.—El traje cuya muestra me remite usted, quedará muy elegante, empleando en su adorno terciopelo negro.—Los forros son del color que más domine en la falda.—Celebro contar á V. en el número de mis buenas amigas.

N. D.—El astrakán á que se refiere V. es de imitación: si fuera auténtico no se prestaría á esa hechura.—El forro entallado se prueba y rectifica antes de montar sobre él la tela exterior.—Celebro que se muestre V. tan satisfecha de los grabados publicados, pues tengo en mucho su autorizada opinión.—Las sardinetas que cierran los delanteros de la chaqueta Luis XV de terciopelo negro, deben ser de pasamanería de seda negro mate.—Se suelen enviar con un criado acompañando al obsequio la tarjeta.—Hace mucho tiempo que no sé nada de nuestra común amiga, y agradeceré á V. me dé noticias suyas.—Cuando V. guste, segura de complacerme.

Luna en cuarto creciente.—Las aplicaciones de tul, se colocan sobre el raso, ocultando los contornos con un cordón de pasamanería liso ó ri-

zando.—En un ángulo del gabinete ó bien sobre la chimenea.—Tiene V. necesidad de 4 varas de paño y 2 de terciopelo.—No las merece.

Agata.—Los peinados modernos son sumamente altos y se distinguen por la profusión de bucles empleados en su adorno.—Para teatro y baile, está admitido; pero no para recibir.—Una bata de *peluche* de algodón liso ó listado de un medio color.—Reciba V. mi cordial enhorabuena.

Una suscriptora.—No solo resulta costoso, sino que dá muy malos resultados.—De no bordarla con el mismo hilo, puede V. emplear hilo crudo.—Viso de raso color malva ó azul zafiro.

Celinda.—La derecha de la dueña de la casa, corresponde al caballero más anciano ó de más cumplido.—Se sirve después del asado.—Tiene usted tiempo para prepararla por sí sola, pues con dos ó tres días que esté en infusión, es lo suficiente.—No es necesario lavar toda la tela: basta frotar las manchas con un cepillo humedecido con agua caliente y jabón blanco.—Celebro infinito la mejoría de su señora hermana.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para quitar las manchas de las alfombras de moqueta.—Desaparecen, aunque sean de grasa, sin que se pierdan ni palidezcan los colores de sus dibujos, frotándolas con un cepillo empapado en una mixtura compuesta de 125 gramos de jabón blanco, 90 de amoníaco y 30 de glicerina. Se corta el jabón en menudos pedazos y se disuelve en un cuarto de litro de agua destilada; cuando está disuelto se añade un litro de agua también destilada, y los ingredientes antes indicados. Después de frotar la parte de la alfombra manchada con un cepillo suave, se aclara con un lienzo fino empapado en agua y luego se enjuga con otro lienzo seco.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

ERGOTINA y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

GRAZEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

HEMOSTÁTICO al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección hipodérmica. Las Grazeas son de un empleo muy fácil en las hemorragias de toda clase.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal. Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES. Acridad de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **EL APIOL** **HIERRO QUEVENNE**
ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD. Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el mas poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:
I — CARNE - QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Paros, Movimientos Febriles ó Influenza.
II — CARNE - QUINA - HIERRO. En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de la "Malaria".
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento. EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*. FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espútos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas de la *Agua de Léchelle* en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Frasco 5 fr. en Paris. **PUREZA DEL CUTIS** — LAIT ANTÉPHELIQUE — **LA LECHE ANTEFÉLICA** para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES & C^{ia}. Pone y conserva el cutis limpio y terso. CANNES et C^{ia}, 18, B^o St-Denis-18.

GARGANTA

VOZ y BOCA. **PASTILLAS DE DETHAN**. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. Exigir en el rotulo la firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc. Exigase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento. EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*. FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico. Recomendado desde 30 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE. FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, Paris, y Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS. 31, Rue de Seine.

A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Depósito en Paris, 8 rue Vivienne.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS **PATERSON** con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Colicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo la firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

Reservados todos los derechos de propiedad artistica y literaria.

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILVORE DUSSEY*. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda».

La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

EL FEMINISMO

MAD. G. VINCENT

Esta señora que de seguro no es desconocida para muchas de nuestras lectoras, puesto que Blanca Valmont la ha citado en varias ocasiones y particularmente con motivo de los congresos femeniles celebrados en París, es una de las más activas propagandistas del feminismo, y ha fundado y preside el grupo feminista francés, que tiene por nombre y lema *La Igualdad*.

Posee una gran erudición, ha leído y estudiado mucho, tiene una memoria privilegiada, un claro entendimiento, una perseverancia y una energía, al parecer pasivas, porque las oculta con una bondad y dulzura de carácter, que la hacen simpática y quitan á sus aspiraciones reivindicadoras la crudeza de las que expresan otras con las agitaciones de la pasión; y todas estas cualidades la han adquirido gran ascendiente entre las que persiguen el ideal de la emancipación, y el respeto y la consideración de los publicistas y sociólogos más autorizados.

Persuadida de que el presente se halla indisolublemente unido al pasado, de que la tradición ejerce poderosa influencia en el ánimo de la multitud, Mad. Vincent ha registrado con escurpulosidad los archivos históricos, y ha encontrado y publicado documentos auténticos, que demuestran que en tiempos anteriores, disfrutaba la mujer bajo el punto de vista social y civil, una influencia mucho mayor que la que se la concede en nuestros días; influencia de que carece desde la desaparición del antiguo régimen.

Con estos documentos han podido persuadirse los que desconocen la Historia, que ha habido mujeres capaces de portarse como hombres. Pero la excepción no es regla general, y yo creo que Mad. Vincent lograría más pidiendo el reconocimiento de la personalidad civil para el bello sexo, que deseando que las mujeres sean *generales* ó desempeñen unciniones, que por las leyes naturales sólo son atributo de los varones.



MAD. G. VINCENT.

De todos modos, apoyada en pruebas escritas de notoria validéz, las reclamaciones formuladas por Mad. Vincent en nombre del feminismo, han despertado vivo interés; y esta señora se ha colocado, al menos en el sentido histórico, en un terreno firme.

MAD. I. HUDRY MENÓS

Nacida en Chambery (Saboya), en el seno de una familia austriaca, la ilustre escritora Isabel Hudry Menós, después de haber hecho serios y profundos estudios en Suiza, Inglaterra y Alemania, se vió obligada á establecer en Ginebra un colegio de señoritas y á dar lecciones particulares.

A fuerza de trabajo, logró adquirir un capital

modesto, pero suficiente para atender con la renta que le producía á sus necesidades, y pudo realizar su deseo de dedicarse á tareas literarias, trasladándose á París donde en 1888 publicó las *Cartas de Benjamín Constant á su familia*, obra que la dió gran celebridad.



MAD. I. HUDRY MENÓS.

Después, con el seudónimo de Juan Menós, publicó varias novelas, que forman parte de la *Biblioteca Universal* editada en Lausanne, colaborando además en la *Revista internacional* de Roma y en otras de las más importantes de Alemania.

En 1889 comenzó á preocuparse de las cuestiones sociales, deduciendo de sus estudios el concepto de la misión civilizadora que el bello sexo desempeña en la sociedad.

Deseosa de propagar las teorías resultado de sus meditaciones, inauguró sus tareas dando en varias ciudades de Suiza, durante el año 1893, una serie de conferencias sobre las *Mujeres en los dramas de Ibsen* y la *Condición de la mujer moderna*, que la alcanzaron verdadera popularidad.

En 1895, volvió á París con fama de conferenciantista distinguida, y dió con el título de *La Cuestión del sexo en la educación*, una notabilísima conferencia que fué publicada en la *Revista Socialista*. Al año siguiente, dió una nueva conferencia sobre el *Individualismo femenino en la literatura*. La idea esencial que domina en los escritos y discursos de Mad. Hudry Menós, es que el triunfo completo de la Justicia, respecto de la mujer, depende más de su emancipación individual y social, que de las libertades exteriores que puedan decretar las leyes en su favor.

Es, pues, como ven las lectoras, una de las que militan en el feminismo que podríamos llamar radical.

Copiaré como de costumbre un fragmento de uno de sus escritos:

«Si con una mirada sincera—dice—se abarca la historia de la humanidad, se verá dibujarse, acentuarse y precipitar su acción en nuestros tiempos, la influencia de las razas, clases é individuos sobre los dioses, los amos y señores y las entidades de todos géneros. El desarrollo de la personalidad no ha sido al principio más que privilegio de algunos, pero no por eso deja de verse á través de los siglos cómo sigue su marcha ascendente la dignidad humana. La mujer hace una evolución semejante á la que realizan los pueblos; y ésta similitud constituye su fuerza, ofreciéndola la victoria cuando en el pleno desenvolvimiento de su individualidad y ante horizontes infinitamente vastos, su corazón de amante y de madre, guiado por una voluntad consciente pueda desempeñar en la esfera moral y so-

cial la misión que en el orden físico la impone la maternidad.»

Como buena filósofa es algo confusa Mad. Hudry Menós; pero á través de las nebulosidades se vé claramente su modo de reflexionar.

Puesto que la madre es un factor indispensable en el orden físico, que llegue á serlo en el orden moral y social y cambiará su suerte; ó lo que es lo mismo en términos sencillos y vulgares: que se considere, admire y estime á la mujer en todo y para todo como se la estima, admira y considera cuando desempeña la función de la maternidad, y entónces se le hará justicia.

Tiene mucha razón y así debía suceder; pero francamente para conseguir ésto, no necesita asimilarse al hombre, sino todo lo contrario.

Una vez más, afirmó que en el fondo del feminismo hay mucho que es justo; y á esto que es justo, lo que más daño le hace, es la exageración en la forma de pedir justicia.

De todos modos lo lógico y lo justo se abren camino, y al fin y al cabo llegaremos á entendernos.

LINA MORGENSTERN

Es una de las más célebres escritoras de Alemania. Nació en Breslau donde su padre era un rico negociante, y desde edad muy temprana recibió una esmerada educación, estudiando con aprovechamiento la historia, la literatura, las ciencias, los principales idiomas y la música.

Los sucesos políticos de 1848 en Polonia y Alemania despertaron en su alma los sentimientos democráticos; é inspirada en ellos, cuando apenas contaba diez y ocho años, fundó una sociedad de seño-



LINA MORGENSTERN.

ritas para mejorar la condición de los niños pobres, sociedad que aún subsiste prestando los más benéficos servicios.

Poco después casó con el reputado literato Teodoro Morgenstern y fué á establecerse en Berlín, donde en 1859 publicó su notable obra *El paraíso de la infancia*, que es una brillante exposición del sistema Froebel, cuya importancia empezaba á ser reconocida por aquel tiempo. Después dió á luz otras publicaciones inspiradas en el mismo espíritu pedagógico, tituladas *Cien historias del mundo infantil*, *En el Crepúsculo*, *Cuentos para la juventud*, *Los Hombrccitos*, *Cien historias para niños de seis á diez años*, *Horas de conversación para las jóvenes*. Con estas producciones, muy conocidas y estimadas en Alemania, alternaron las novelas *Amor y dolor*, *Fé*, *Devoción y deber*, y una serie de estudios titulados *Docientas biografías de mujeres de todos los países*.

Por aquella época fundó un semanario que aún

Núm. 9.—Madrid, 1897.

publica y dirige, titulado *Gaceta de las mujeres alemanas*.

En medio de sus tareas literarias no olvidaba la señora Mongenstern las obras benéficas; y en 1878 fundó la *Sociedad de mujeres casadas*, bajo cuyos auspicios estableció la primera escuela culinaria que ha habido en Alemania, dotándola de un laboratorio para analizar las substancias alimenticias; organizó una Caja para recompensar á las domésticas fieles á las familias, y sucesivamente creó la *Unión para mejorar la suerte de las obreras*; clases nocturnas para la enseñanza de las mismas; un *Asilo protector* para las jóvenes hasta su colocación, y cursos especiales de higiene, de cuidados á los enfermos y de otras enseñanzas prácticas de gran utilidad.

Al mismo tiempo, lo que parece inverosímil, ha sido siempre una excelente ama de casa, una previsora y cariñosa madre de familia; pudiendo atender á todo, gracias á una privilegiada naturaleza, y á hacer el bien en torno suyo, como hermosa irradiación de su felicidad doméstica.

Me complazco en bosquejar á mis lectoras esta interesante figura.

Dadas sus condiciones, no podía menos de tomar parte activa en el feminismo; y voy á reproducir lo más importante que ha escrito sobre tan trascendental asunto.

«La cuestión relacionada con el presente y porvenir de la mujer—ha dicho—es una cuestión de humanidad. De su resolución depende, no sólo la felicidad ó la desdicha del sexo femenino, sino también la del sexo masculino. Bien puede asegurarse que la cuestión de las mujeres, es la parte esencial de la cuestión social.

«El movimiento feminista aspira á elevar á la mujer á la mayor perfección posible, para que pueda realizar del mejor modo su misión como madre de familia, como educadora de sus hijos, como esposa y compañera del hombre, igual á él, como él tomando parte en el bien social; es decir, trabajando con independencia en su perfeccionamiento y en el de los demás seres. La felicidad depende del trabajo en que empleamos nuestras facultades, porque no hay nada que alegre más al alma que la satisfacción de haber cumplido la ley de Dios.»

La señora de Morgenstern, explica el feminismo de un modo, que á todas luces es lógico y justo. Elevarse la mujer á la altura del hombre para ser dignos el uno del otro; pero sin infringir en lo más mínimo las leyes naturales, es doctrina que no puede ni debe rebatirse.

Por desgracia no faltan algunas feministas que tienen por divisa *todo ó nada*; y estas son las que más perjudican la noble causa que otras, las discretas, las razonables, defienden con la simpatía de cuantos rendimos culto á la equidad.

Mario Lara.

El statu quo.

MONÓLOGO

Personaje: ELLA

Gabinete elegante.—Puerta en el foro y puertas laterales.—A la izquierda un confidente y encima de él un espejo de mano.—Sobre una butaca un abrigo.—ELLA aparece en el dintel de la puerta del foro en actitud de hablar con alguien.

ELLA.—Sí, mamá, puedes estar tranquila. (*Volviéndose al público y entrando en el gabinete.*) ¡Qué cosas tiene mamá! (*Imitando la voz de su madre.*) «Hija mía, hay que tener paciencia.» «Hija mía, hay que ser tolerante con los maridos!» «Hija mía, por aquí, hija mía, por allá...» Pues no señor; no veo por qué he de ser yo siempre quien transija.

Hace tres días que mi marido está de monos conmigo... Mejor dicho, que yo estoy de monos con él... ó lo que es lo mismo, tres días que los dos estamos de monos... No es exageración, tres días enteros y verdaderos, tres veces veinticuatro horas... setenta y dos horas, sin un momento de tregua. (*Suspirando.*) ¡Setenta y dos horas! ¡Qué largas son... cuando se cuentan los minutos! (*Con pasión.*) ¡Oh!, y no

crean ustedes... se trata de un enfado muy formal... muy serio... que dura día y noche.

Mi señor marido ha instalado su campamento (*señalando á la derecha*) allí en su saloncito de fumar, porque... ha tenido el atrevimiento de decírmelo con todas sus letras... no quiere molestarme entrando en mi cuarto (*señalando á la izquierda*) allí.

¿Cuál ha sido el motivo de nuestra riña?... Empezó por una cosa sin importancia como sucede en las comedias. En el teatro cuando dos esposos riñen siempre es por nimiedades. Voy á contar á ustedes lo ocurrido, con la condición de que no se burlen de mí.

Mi profesor de piano que es un acompañante distinguido, según dicen, nos envió dos butacas para una función extraordinaria (*recalcando el sonido de las erres*) en el Príncipe Alfonso... Confieso que no es sitio que me agrada, ni á mi marido tampoco; además, la función se verificaba en domingo, y llovía... ¡llovía!... como llueve los domingos... ¡Con qué gusto nos habríamos quedado en casita, al amor de la lumbre! Pero, no señor, á la hora precisa, nos metimos en un coche mi marido y yo, ¡con un humor!...

Llegamos, y nos hacen sentar junto á una puerta, por donde entraba una corriente de aire... Por la escena iban pasando caballeros vestidos de negro que recitaban monólogos, y señoras vestidas de blanco, que cantaban melodías. Se sabía que eran monólogos y melodías porque lo decía el programa: desde nuestros asientos no se oía nada. Entónces (*con un suspiro muy fuerte*) entónces tuve la desgracia de decir á mi marido. «Puesto que no se oye nada, es inútil que escuchemos.» A lo cual tuvo mi marido la desgracia de contestar: «Precisamente cuando no se oye bien, es cuando se debe escuchar mejor...» Parece que estas dos frases no quieren decir nada; pero las palabras se enredan y... me afirmó que yo carecía de todo sentimiento artístico, que era una persona insensible y lo que es más grave, que mis indicaciones constituían una solemne inconveniencia. (*Furiosa.*) Así, como ustedes lo oyen, una solemne inconveniencia... No pude callarme y le respondí dándole á entender que no tenía ni pizca de talento, ni tanto así de corazón... No es que yo lo creyera; pero al fin lo dije y dicho está. (*Señalándose á sí misma.*) ¡Sostener que yo he cometido una inconveniencia!... (*Señalando la puerta de la derecha.*) ¡Ni talento ni corazón!... Me parece que yo tampoco me quedé corta.

Entónces mi marido me echó en cara que mis padres me habían mimado con exceso, y yo ¡claro! no quise privarme (*con rabia*) del gusto de hablarle de... de ciertas relaciones que él había tenido antes de casarse conmigo... Las tales relaciones, son las que lo echaron todo á perder. Volvimos á casa, lloré como una Magdalena, él rompió un jarrón japonés que yo tenía en mucha estima, y sin más nos separamos... amistosamente por ahora, hasta que la separación se formalice.

Se lo he contado todo á mi madre... ¿Y saben ustedes lo que me aconseja?... Que sufra con paciencia, que haga concesiones. ¿Concesiones, yo? Nunca. Verdad es, que no me acostumbro á vivir sola, que me muero de tedio. Pero ¡qué apostamos á que mi marido también se aburre... y probablemente más que yo! Esta idea me consuela un poco.

Almorzamos y comemos juntos, para que los criados no hagan comentarios; pero toda nuestra conversación se reduce á frases como las siguientes: ¿Tienes la bondad de acercarme la sal? ¿Me permites que te ofrezca una aceituna? Toma un terroncito de azúcar. Y todo esto dicho con una cortesía, con una finura, que me subleva... Es una finura que bien puede pasar por grosería.

Acabado el almuerzo, mi señor esposo sale... por poco tiempo... Sin duda no quiere excitar mis celos... Vuelve de la calle, y se instala tranquilamente en su cuarto... Es seguro que espera la sumisión de la tribu rebelde... Yo soy la tribu rebelde... Pues que espere sentado, porque lo que es yo no me someto, nunca... jamás.

Si él viene á darme explicaciones, ya veremos lo que se le contesta. Hasta entónces, sigo en mis trece. Mantendré el *statu quo*, como dice mi tío el conde. Pero no me atrevo á salir á la calle, ni á re-

cibir visitas; porque si durante ese tiempo mi marido se arrepiente de pronto antes de que se le pase necesario estar yo aquí, para que se arroje á mis pies é implore mi perdón. Esto puede suceder cuando menos se piensa, ¡quién sabe cuando!

Así es, que todas las mañanas me levanto muy temprano, me ondulo el cabello, me pongo bonita, y me siento en mi confidente dispuesta á perdonar. Al menor ruido que oigo, ya estoy preparada... Adopto una actitud digna, pero indulgente. Sonríe un poco. Mi sonrisa parece desdeñosa; pero mi mirada ligeramente enternecida, muestra que mi corazón puede ablandarse, y...

(*Se oye á la derecha el ruido de una puerta que se entorna.*) ¡Ah!... Creo que alguien viene... ¡Pronto! ¡á ver si estoy en carácter! (*Se mira al espejo gesticulando con exageración y ensayando las expresiones de que ha hablado antes.*) No, no viene. (*Escuchando.*) ¡Cómo! ¿Sale?... Pues si aún no es su hora. ¡Tendría que ver que tomara ahora la costumbre de marcharse cuando se le antoje! Con que es decir, que yo voy á quedarme aquí esperándole eternamente, con mis sonrisas desdeñosas y mis miradas tiernas.

(*Se levanta furiosa.*) No, no, mil veces no... Yo también saldré siempre que quiera, ahora mismo. (*Coge el abrigo.*) Sin embargo, reflexionemos. Puede volver en seguida. ¿Quién sabe? Quizás haya ido á comprarme algún regalito para que yo le perdone más fácilmente... La galantería desarma.

(*Deja el abrigo y toma de nuevo el espejo.*) Conven-drá que mi mirada sea más tierna; así, así está bien.

(*Con satisfacción.*) ¡Ah! me parece que se me ha quitado un peso de encima. Ahora que estoy sola no hay para que ocultarlo. La idea de la reconciliación me sonríe. Ya estoy cansada de mi soledad, y prefiero la contradicción al silencio. Mi marido tiene una conversación muy amena; sabe muchas cosas y no lo da á entender; es músico y nunca toca el piano; tiene buena presencia y nunca se mira al espejo... ¡Dios mío! se me ocurre una idea horrible... ¿Será él un hombre lleno de perfecciones, sin que yo lo haya notado hasta ahora? ¡Qué contrariedad entónces! Porque lo que es yo, disto mucho de ser perfecta. Soy coqueta, algo golosa (*Después de dudar algunos instantes.*) Sí, sí; golosa del todo. Y luego, que me gusta hablar mal de mis amigas, y lucir mis habilidades... ¿Tendrá razón mi marido? ¿Me habrán mimado mis padres más de lo justo? ¿Estaré mal educada? ¿Será preciso que él ponga á prueba toda su bondad para amarme?

Porque, eso sí, me ama, me adora... En prueba de ello, ha salido á... Pero me parece que tarda demasiado. ¿Por qué no vuelve? ¿Quizás no haya encontrado lo que buscaba? ¿Qué será? A ver si lo adivino... ¿Unos pendientes? ¿Una sortija? ¿Un abanico? ¿Encajes...? ¡Oh!, sentiría que por mí hiciera alguna locura.

(*Ruido de puertas á la derecha.*) ¡Ah!, ya está ahí. (*Se sienta en el sofá y espera.*) ¡Mi mirada es tal vez poco expresiva! (*Pausa.*) ¿No viene?... Se estará acicalando... ¡Siempre tan correcto, tan elegante! (*Ruido de pasos á la derecha.*) Pero ¡qué hombre tan pesado, Dios mío!

Quizás se figure que no estoy aquí. (*Tose fuerte.* *Pausa.*) Nada. ¿Temerá que le reciba con malos modos... ó que me eche á llorar?... Voy á probarle que estoy de buen humor. (*Canta muy fuerte la jota del Duo de la Africana.*)

Por la letra entenderá lo que quiero decir mi canto. ¿A que lo entiende? (*Pausa.*) Ni por esas. (*Nuevo ruido.*) Y, sin embargo, no hay duda de que esté ahí... ¿qué espera?... Me habrá tomado miedo... ¡Un hombre que no se asusta de nada... temblar delante de su mujer! Me figuró que no creerá que voy á ir á buscarle... ¡bueno estaría! Entónces sí que no parecería que era yo la que perdonaba... ¿Qué situación, Dios mío!... ¿Cómo salir de ella?

Por de pronto, prometo no volver más á las funciones extraordinarias del Príncipe Alfonso. ¡Dichosas funciones!...

¿Se figurará mi marido que voy á pasarme toda la vida esperando á que se digne poner á prueba mi lognanimidad?... ¿Se estará riendo de mí?... Pero, quizás, no, ¡todo lo contrario! al oírme cantar hace un momento, habrá creído que yo me es-

toy burlando de él. *(Desconsolada.)* ¿Cómo repararé mi torpeza?... ¡Ah!, ya, sí, fingiendo una melancolía de buen tono. *(Se acerca á la puerta de la derecha y lanza un suspiro muy hondo.)* ¡Ah! *(Pausa.)* Otra vez. *(Vuelve á suspirar.)* ¡Tiempo perdido!.. Pues de los dos suspiros, el segundo, por lo menos ha sido de los que llegan al corazón. *(Señalando incomodada la puerta de la derecha.)* Si en vez de mi marido fuera mi primo el que estuviera ahí, ya hace tiempo... que habría caído á mis pies. Sí, señor, á mis pies. ¡Ah! pero es el caso... que yo no quiero ver á mi primo... ni en pintura.

(Pausa.) A quien yo quiero es á mi marido. *(Suspira.)* Le amo... con toda mi alma... á pesar de todo.

Sin contar con que mi primo debe ser muy embustero. El día de mi boda me dijo: «Elvira»... porque yo me llamo Elvira... «Elvira, con tu casamiento has firmado mi sentencia de muerte.» Han pasado ya ocho meses, y mi primo vive todavía, y ni siquiera se ha desmejorado... En cambio, mi marido me dijo: «Elvira, consagraré mi vida á hacerte feliz... Y la verdad es que ha cumplido su palabra... y á no haber sido por lo del Príncipe Alfonso!..»

(Dan las seis en un reloj.) ¡Las seis! Un día más sin haber ganado terreno. Siempre el statu quo... No es posible que espere ni un momento más: mi paciencia se agota... Prefiero declararle la guerra abiertamente.

(Se dirige resueltamente á la puerta de la derecha.) Por de pronto, veamos lo que hace... *(Mira por la cerradura.)* No hace nada... Está sentado... Parece que medita... Bosteza... *(Bostezando.)* ¡Ah! ¿por qué bosteza?... Se aburre, buena señal... ¿Qué es eso?... Se levanta... abre un armario... saca una caja... ¡Dios mío!... es la caja de las pistolas... larga y plana... No hay duda... ¡Vá á matarse!... A matarse por culpa mía, por culpa de mi estúpido orgullo... ¡Estoy loca, loca!...

(Corre de un lado á otro, dando muestras de la violenta desesperación que agita su ánimo. Se tapa los oídos. Sosegándose de pronto.) No ha sonado el tiro; habrá reflexionado... No importa, no me atrevo á mirar... *(Volviendo á mirar por la cerradura con expresión cómica de terror.)* ¡Valor!... *(Después de mirar furiosa.)* Me equivoqué... Era una caja de cigarrillos. ¡Qué hombres!

Mi señor marido fuma. Fuma tranquilamente, como si no le sucediera nada, arrellenado en su diván... Y ahora, vuelta á empezar... Llegará la hora de la comida. «La sal.» «La aceituna.» «El azúcar...» y punto concluido... De ningún modo; mi situación es insostenible, basta de statu quo.

(Vuelvo á tomar el espejo y á estudiar sonrisas y miradas.) Prescindo de la sonrisa desdén, que ya no viene á cuento... Las miradas tiernas, esas no están de más... Y una risa inocentona, así... *(Ríe.)* «¿Me guarda V. rencor todavía, mal hombre?...» Me parece muy bien, conque... ¡adelante! *(La mano sobre el pecho.)* Mi corazón late con violencia... ¡no importa!... ¡al asalto!

(Dando golpecitos en la puerta de la derecha y con voz muy dulce.) Soy yo... soy yo... tu mujercita... tu mujercita que...

(Se abre la puerta y desaparece. Acto continuo se oye un grito de alegría, que demuestra que Ella ha caído en los brazos de su esposo. Telón rápido.)

Julio Marthold.

Cuentos modernos.

DE POTENCIA Á POTENCIA

(Continuación.)

—Vamos, Jorge, cuéntanos por qué te quieres marchar—dijo María.

—Es decir, si tiene V. confianza en nosotros—añadió Morales.

—Como en mí mismo.

Ya hemos dicho que Jorge era el hijo mayor del marqués de Castro, y que tenía veintinueve años de edad: añadiremos que sin ser guapo, tenía una figura muy agradable; un ligero tinte de melancolía, que era habitual en él, le hacía sumamente interesante y quitaba además á su fisonomía cierta dureza que le había hecho adquirir la vida de campaña. De un trato finísimo, era en fin de esas perso-

nas que se ganan las simpatías en cuanto se tiene ocasión de tratarlas. Volvamos á continuar la conversación comenzada.

—Vamos, pues, cuando V. quiera, le escuchamos—dijo Morales.

—Sí, habla—añadió María.

—Esta mañana me llamó mi padre á su despacho, diciéndome que tenía que hablarme de cosas de muchísimo interés. Fuí... y después de pintarme con negros colores la triste situación financiera porque está pasando nuestra casa, me dijo que de mí esperaba el remedio.—«Si es cosa que está en mi mano délo V. por hecho—contesté yo.—Pues bien—prosiguió mi padre—en tu mano está. Quiero que te cases con tu prima Clotilde que es joven é inmensamente rica, y de esta manera podrás desempeñar esta casa, único resto de nuestra pasada grandeza.» En efecto, Manuel, hoy he sabido que estamos á punto de perder lo que nos queda de nuestro inmenso patrimonio; dentro de pocos días cumple el plazo, y si no se paga se echarán sobre las tierras, porque son de buena labor...

—De lo mejor que hay en la provincia; y pocos golosos que tienen!... ¡ya, ya!—contestó Morales.

—¿Y una vez perdido, qué va á ser de mi padre? ¡Estoy loco!

—¡Dios mío!... ¿Y no hay manera de evitarlo?—preguntó María.

—Casándome con prima la señorita Clotilde.

—¿No es esa la hija del aquel señor carlista con quien V. hizo la campaña?

—La misma.

—Pues bien, ¿por qué se apura V.? se hace la boda y todo queda arreglado.

—Nunca! Mi padre puede disponer de mi vida; pero no de mi honor.

María dió un suspiro de satisfacción.

—Fuí á la guerra para probar la obediencia que debía á mi padre; pero casarme por interés, vender mi independencia moral, unirme á un ser á quien no amo y que al comprar mi nombre compra también el derecho de despreciarme, eso ¡jamás! Más quiero perder el hogar de mis antepasados, que verle profanado por una unión vergonzosa.

—¡Bravo! así me gusta; así habla un hombre de honor. ¡Qué diantre! á trabajar, que el trabajo ennoblece.

—Yo quería trabajar, pero aquí: tengo instintos de labrador, y esperaba montar la casa con todos los adelantos modernos y mejorar la labranza; las tierras son buenas y estaba seguro de que sacaría doble producto. Pero era un sueño demasiado bello para que se realizara; yo esperaba pasar mi vida en el país que me ha visto nacer, en donde está todo lo que amo en el mundo... ¿Cómo ha de ser!... Me voy... ¿á dónde? yo mismo no lo sé: á Cuba; allí el clima es mortífero, quiera Dios que no cambie para mí.

—¡Pobre muchacho! y pensar que por ser un loco su padre!.. Vamos, ánimo ¡qué diantre!—dijo Morales enternecido—los tiempos cambian...

—Sí, Jorge, tiene razón mi padre; quien sabe si habrá alguien que desempeñe la finca... (Padre, nosotros somos ricos...)

—¡Déjame en paz!..

—Gracias, Manuel; gracias, María—decía Jorge á quien ahogaba la emoción—siempre me acordaré de ustedes: conservad un buen recuerdo de mí, es lo único que os pido.

—¡Padre!—decía María llorando—¡se va... y V. le deja marchar!

—Vaya, vaya, dejaos de lloriqueos, y al grano. ¿Hay algún modo de remediar el mal? Pues si le hay, no apurarse.

—No, Manuel, no hay ninguno.

—Bueno, eso se verá ahora mismo. Tú, María no haces falta aquí; tenemos que hablar los dos.

—¿Qué piensa V. hacer, padre?

—Lo que á tí no te importa, con que andando y vete de aquí.

—Sí, padre mío, me voy; pero no sin dar á V. antes un abrazo ¡Qué bueno es V.! porque va V. á ser bueno... ¿verdad? ¡ay! ¡cuánto le quiero!

—Zalamera... vamos anda.

María salió, después de abrazar y besar á su padre, y quedaron solos Jorge y Manuel.

—Ahora nosotros dos—dijo para sí Manuel. Con que vamos á cuentas, D. Jorge, ¿en cuánto está hipotecada esa finca?

—En veinte mil duros y las costas.

—Bueno; ese dinero, ¿tiene que entregarlo su padre de V. en persona?

No sería igual que otra persona que entregase el dinero presentando al acreedor los documentos necesarios; pero es inútil, todo el mundo sabe nuestra apurada situación; ya mi padre ha intentado buscar dinero para salir del apuro, pero en vano, no hay quien nos preste una peseta.

—Pues está V. equivocado; yo sé quien le va á dar los 20.000 duros, además las costas y 10.000 duros para que pueda V. hacer la siembra y labranza del año próximo.

—¡Ay! Eso no es posible...

—¿Cómo que no? Ahora mismo voy á firmar á usted un bono por valor de 40.000 duros que V. mismo hará efectivos mañana en Zaragoza. Desempeña V. su finca, se hace V. labrador, se queda entre nosotros, y cuando pueda... me reintegra.

—No, Manuel, admiro tu generosidad, te lo agradezco con toda el alma; pero es una cantidad muy crecida, y tienes una hija...

—Que es la primera que quiere sacar á su padrino de la situación en que se encuentra.

—Pero tú no debes disponer del porvenir de tu hija.

—Já... já... D. Jorge... aunque me ve V. vestido de lana, no soy boiego, y todavía guardo algunas buenas onzas por si le hacen á V. falta... sin tener que tocar al dote de mi hija.

—Gracias, sí, mil gracias; pero yo no sé si mi padre querrá admitir... ya sabes... que es orgulloso, y como estáis algo disgustados...

—Es que yo no doy mi dinero á su padre de usted; se lo doy á V.: no quiero recibo, no quiero más que su palabra de caballero de que cuando pueda me lo devolverá.

—Pero Manuel, yo puedo morirme, y sería un cargo de conciencia que perdieras ese dinero.

—Vamos, diga V. clarito... que le da vergüenza recibir un favor de un pobre diablo que ha sido criado de V.; que se resiste á tener que agradecerme algo, y en fin, que quiere V. dar el gran disgusto á María dejando á su padrino en la calle.

—Calla, no digas más, corazón generoso: admito, sí, admito, y quiera Dios que yo pueda pagarte todo el bien que me haces. Dame un abrazo, Manuel.

—Con toda el alma... apriete V. sin miedo, que soy fuerte; y en cuanto á pagarme... ya sé cómo cobrarle de V. y muy pronto; quiero que sea V. padrino de la boda de mi hija.

—¿Se casa María? preguntó Jorge sorprendido.

—Sí, con Félix, el hijo de mi amigo Roque: no es mal muchacho, tiene dinero y su carrera concluida.

—Es verdad, dijo tristemente Jorge; pero ella es tan joven.

—Las muchachas en pasando de veinte, las pide la iglesia; yo estoy contento con esa boda, porque el padre del novio es tan patán como yo... Así será la boda más igual.

—No, Manuel, ni el padre ni el hijo tienen el hermoso corazón que teneis María y tú.

—De manera que no le gusta á usted mi elección.

—Si tú la has dispueto, nada tengo que decir.

—Vaya, voy á mi cuarto; traeré lo necesario para que mañana se vaya V. á Zaragoza como tenía pensado y arregle sus negocios. Dice V. que le han otorgado un nuevo plazo, y su padre de V. lo creará, porque le tiene cuenta. ¡Ah! D. Jorge, para que los criados no se enteren de lo que no les importa, se irá V. por esta puerta que da á la calleja que sale al campo; así no harán comentarios...

—Entendido, Manuel, y muchas gracias.

—En seguida vuelvo. (Yo que iba á despedir á estos chicos, y le doy para que desempeñen al loco de su padre... No sé si estará bien hecho lo que acabo de hacer; pero estoy satisfecho de mí.)

Cosa rara; cuando Jorge vió salir á Morales, en vez de mostrar alegría por la inesperada generosidad de aquel hombre bondadoso, cayó en una silla completamente abatido, mientras dos lagrimones

gordos como avellanas rodaban por sus mejilla é iban á perderse en su negra barba.

María asomó su preciosa cabeza, miró á todos lados, y viendo que Jorge estaba sólo y no reparaba en ella, se adelantó en silencio hasta colocarse á su lado.

—Jorge... ¿qué ha pasado? ¿qué te ha dicho mi padre? sácame de esta incertidumbre.

—Tu padre es el más generoso de los hombres, y yo el más desgraciado.

—¿Mi padre es generoso y tú estás triste?... No lo entiendo.

—Dime, María, ¿es verdad que te casas?...

—Jorge, esa pregunta...

—Contesta: ¿qué te casas con Félix?

—Mi padre quiere...

—Pero y tú, María, ¿tú amas á ese hombre?

—Por obedecer á mi padre... me casaré.

—¿Te casarás sin amor por obedecer á tu padre?

—Te imitaré. ¿No fuiste tú á la guerra por obedecer al tuyo?

—¿Y qué arriesgaba allí? la vida que le debía y era suya más que mía; pero tú joven, hermosa, pura, juegas tu porvenir. ¿Qué vale la vida comparada con la pérdida de las más bellas ilusiones, de los más sagrados vínculos de corazón? Me faltaba esta desgracia, y ha venido.

—Pues bien, Jorge, aconséjame tú que me amas como un hermano...

—No... mentira; te amo, sí, pero con la pasión del amante, con la ternura del marido.

—Tú, Jorge... ¿tú me amas?...

—Sí, deja que se desborde mi corazón en donde ya no cabe más amargura; te amo, María, como un loco. ¿Qué me importa que se pierda mi casa, si te pierdo á tí? No quiero el dinero, renuncio á todo, y me marcho.

—Jorge... oye, y mírame... yo no quiero que te vayas; yo no quiero casarme con Félix, sería muy desgraciada; si me amas, ten fé, espera en el porvenir, trabaja... y quién sabe...

—María, todo ó nada; ó tu amor con la fortuna de mi padre, ó me marcho. ¿Me amas tú lo bastante para esperar á que yo me cree una posición que me haga digno de tí.

—Sí, te amo: ó tuya ó de nadie; confía en mi amor oculto en el fondo de mi corazón hace mucho tiempo, y sin embargo, tan puro, tan verdadero como el tuyo.

—Pero esa boda con Félix...

—¿Esa boda?... Yo soy la novia, y no quiero casarme, conque no tengas miedo.

—María, vida mía—dijo Jorge estrechándola contra su corazón.

—Poco á poco... Juicio, Sr. D. Jorge.

—Eres mi prometida, y en prueba de ello, te suplico admitas esta sortija, que no tiene más mérito ni más valor que ser de mi madre.

—La acepto: ahora disimula; somos lo mismo que hemos sido; prudencia sobre todo, y adelante.

—Tu padre viene.

—Pues silencio.

En efecto, Manuel Morales llegó; traía una carta y unos papeles, que entregó á Jorge, y después de encargarle mucho que fuera al día siguiente á Zaragoza, se despidieron, saliendo Jorge por la puerta de la calleja contigua.

Morales recomendó á su hija que se acostase pronto, y después de abrazarla, se fué á descansar y á gozar del bienestar que proporciona haber hecho una buena acción.

María, sin embargo, no obedeció á su padre en seguida. Hacía algunas horas que no era tan feliz como en aquel momento, y quería saborear á solas ventura tan inesperada.

Jorge la amaba, no era un sueño; y ella, que tanto tiempo le había amado sin esperanza de ser correspondida, no podía contener la alegría que rebotaba en su corazón.

Sentada al lado de la ventana que daba á la calleja, miraba el sereno cielo de aquella purísima noche de verano, y no le veía: su pensamiento no estaba allí, su corazón caminaba al castillo de Castro, soñaba despierta; pero ¿qué dulce soñar!

(Se continuará)

Rafael García Santisteban.

Botánica de salón

ASTILDE JAPONESA

Durante mucho tiempo fué conocida esta planta con el nombre de *hostea* pero ha dejado de llamarse así por razones científicas, aunque en honor de la verdad al cambiar de denominación no ha perdido ninguna de sus cualidades. El género *astilde* no comprende más que seis especies, que viven en las Indias, en Java, en el Japón y en América, y forma parte de la familia de las *Savilagéceas*.

Las lectoras muy entendidas en botánica, observarán quizás que la planta que reproduce el grabado se parece mucho por la forma de sus flores y por su aspecto general á la *spirea*. No será extraño, porque las *astildes* tienen con las *spireas* cierto grado de parentesco: vienen á ser las dos algo así como primas hermanas.

Las *astildes* son muy estimadas por los horticultores y floricultores: éstos últimos las cultivan con gusto y esmero como planta de fácil venta en los mercados. Es en efecto de elegante apariencia, y desempeña muy bien su papel lo mismo en el macizo de un jardín que en una habitación en un tiesto. Su flor es blanca y airosa, y muy abundante su follaje, motivo por el cual se le busca mucho para el adorno de los jardines.

Esta planta necesita mucha agua, siendo conveniente cuando está en tiestos poner éstos sobre platos hondos



ASTILDE JAPONESA

llenos siempre de agua. Esta especie de baño de pies, fué necesario para las *astildes*.

En nuestros climas no se siembran ni se propagan por medio de esquejes, lo que se hace es importar las plantas del Japón, procurando sembrar los tallos importados de modo que prendan bien las raíces.

Por regla general, no se cultiva en Europa la *astilde japonesa* más que en tiestos, pues en los jardines al aire libre se hiela, por poco rigoroso que sean los inviernos.

En Otoño es cuando vienen á Europa las plantas de las *astildes*. Apenas llegan se siembran y se ponen los tiestos al aire cubriendo ó poco menos la planta con arena. El riego y el calor hacen que prendan las raíces, la vegetación se efectúa, los retoños se abren paso y entonces se colocan en el invernadero cuidando de que la temperatura sea bastante elevada. Las flores aparecen en Mayo.

EL RESEDA

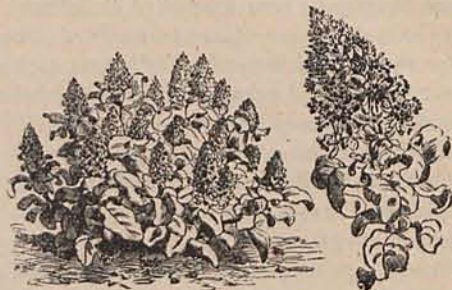
¿Quién no conoce y estima el reseda? Pocas son las personas que no muestran predilección por esta planta; y no porque su belleza sea extraordinaria ni mucho menos, pues nada tiene de elegante ni en la coloración de sus hojas ni en su aspecto general. A dos pasos de distancia á penas se la distingue, y bien podría considerársela como la *cenicienta* de la botánica, sino fuera porque exhala un perfume de los más suaves y delicados, que satura la atmósfera en donde respira esta modestísima y simpática planta. Una mata de reseda, perfuma una habitación por grande que sea.

Su cultivo es muy fácil, porque no es exigente. Una buena tierra la basta, por más que no desdén el sustancioso mantillo. Sembrando en Marzo algunas semillas de la planta y regándola con moderación, no tardan en aparecer los tallos. Si son numerosos, conviene quitar los más raquíticos, lo cual redunda en beneficio de los que quedan. Desde Mayo hasta que empiezan las heladas, florece la planta; dándose el caso de tener flores en Enero cuando el Invierno no es rigoroso.

Debe cuidarse de recoger su semillas para utilizarlas en la Primavera siguiente. Cuando el reseda se cultiva en tiestos, se colocan éstos en sitios resguardados del frío, y de este modo es fácil su conservación.

Cuando el reseda se siembra en un jardín, las semillas que caen en la tierra germinan por sí mismas.

El reseda requiere frecuentes riegos y una buena exposición al sol. Se conocen muchas variedades de esta planta; pero las enanas son las mejores cuando se des-



EL RESEDA

tinan á adornar habitaciones, balcones ó ventanas. La variedad llamada *enana piramidal*, es la más bonita. De todos modos, el reseda preferible es el que exhala mayor cantidad de perfume, puesto que como hemos dicho, su principal atractivo es el aroma.

LA SAXIFRAGA

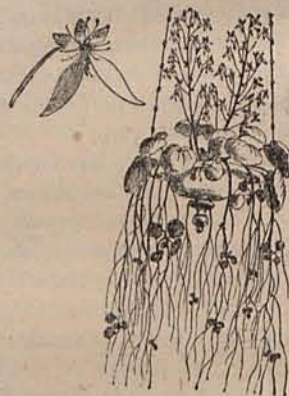
Es una modesta y diminuta planta; pero muy agradable, de fácil cultivo, de escasas exigencias y de mucha duración. A estas circunstancias, más que á su belleza, debe la predilección de que goza.

La *saxifraga sarmentosa*, que es la que reproduce nuestro grabado, pertenece á la familia de las *saxifrageas* y procede de la China.

Como puede observarse en una planta enana, sin tallo saliente cuyas hojas parten del suelo en ramas, siendo anchas, redondeadas, y de color de púrpura, en su parte inferior, y en la superior verde con venas blancas. El petiolo, y las hojas en sus dos fases, tienen gran número de estambres que forman una especie de vello.

La *saxifraga* resiste muy bien el Invierno en las habitaciones, porque no la daña en nada la sombra con tal de que en la Primavera se la exponga al sol, y entonces es cuando florece. Sus flores, pequeñas, son de coloración blanca con tres pequeños petiolos blancos rosa y dos petiolos blancos, grandes y prolongados. Las hojas de esta planta sirven para su propagación con sólo introducir en la tierra una parte de ellas.

Conviene regarla con frecuencia, y también, con atención á lo mucho que dura la planta, cambiar la tierra y fortalecerla con abono líquido.



LA SAXIFRAGA

La *saxifraga* se cultiva también en canastillas suspendidas del techo de las habitaciones; pero de todos modos, es necesario para que viva y prospere, sacarla al sol cuando llega la Primavera.

ARTE DE ELEGIR MARIDO, por Pablo Mantegazza.—El índice de esta obra dará idea completa de su interés y utilidad para el bello sexo.—Cap. I. La niña se transforma en mujer.—Parte primera.—Cap. II. Libros y fantasmas. Sueños y realidad.—Cap. III. El primer amor.—Cap. IV. Dos pretendientes.—Cap. V. El dilema y consultas.—Parte segunda.—Consejos de un padre.—El marido tiránico.—El marido débil.—El marido celoso.—El marido gruñón.—El marido avaro.—El marido libertino.—El marido imbecil.—El marido holgazán.—Las profesiones con relación á la felicidad conyugal.—El marido negociante.—El marido banquero.—El marido propietario.—El marido artista.—El marido ingeniero.—El marido médico.—El marido abogado.—El marido literato.—El marido sabio.—El marido político.—El marido militar.—Diplomacia matrimonial.—Un tomo elegantemente impreso: 3 pesetas. Se remite á provincias, con un aumento de 25 céntimos para el certificado.

MADRID.—Imprenta de «La Última Moda».—Velázquez, 56.